

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

**La reivindicación de la voz femenina, a través del silencio, en dos
novelas españolas contemporáneas**

TESINA

Que presenta Luz María Flores Rétiz

Para obtener el grado de Licenciada en Lengua y Literaturas
Hispanicas

Asesora: Dra. Lourdes Franco Bagnouls

México, D. F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS

A TODOS LOS QUE EN EL SILENCIO HAN ENCONTRADO LA PALABRA

Hay dos seres a quienes estoy profundamente agradecida porque siempre han estado conmigo, apoyándome en todo con su sabiduría y palabras para terminar éste, que es uno de mis más grandes sueños. Muchas gracias papás, Agustín y Lupita. Para ustedes con todo mi amor, respeto y admiración.

A mis hermanas, Susana, Verónica y Miriam, los tres puntos cardinales que complementan mi vida y equilibrio. Muchas gracias por todo su apoyo.

Para mis cómplices de la Universidad y de la vida: Sara, Deyanira, Erika, Vero, Sandra, Fátima y Francisco. En ustedes encontré un tesoro y no pienso perderlo. Gracias amigos por crecer junto conmigo y por todas las alegrías y tristezas compartidas.

A Gerardo y Pablo por ser parte ya de esta hermosa familia.

Para ti pequeña Andrea, porque tu llegada y tus sonrisas me han hecho más feliz.

Este trabajo de investigación no hubiera sido posible sin la ayuda, paciencia y orientación que la Dra. Lourdes Franco Bagnouls siempre me ofreció. Mi más sincero agradecimiento para usted porque todas sus críticas, sugerencias y recomendaciones me han ayudado a mejorar en todos los aspectos.

A la Dra. Ana María Maqueo por su gran calidad humana y porque su experiencia es una fuente inagotable de conocimiento en el campo de la docencia, lo cual me ha ayudado a mejorar en mis clases. Muchas gracias.

A la Dra. Marcela Palma por su amabilidad y disposición para leer este trabajo. Gracias.

A la Dra. Verónica Méndez-Padilla Maqueo y a la Mtra. Raquel Mosqueda por su apoyo en la lectura de esta investigación.

A Verónica de León Ham por todo el material que me ofreció para mejorar este trabajo.

A la maestra Beatriz Rico Silva por las palabras de ánimo y por su apoyo y confianza en mí como docente. Gracias.

Y finalmente a mi casa de estudios: la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM] y a la Facultad de Filosofía y Letras por abrigarme siempre en sus bibliotecas y en sus aulas, lo que me ayudó a terminar este sueño.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	I
CAPÍTULO 1. Panorama histórico y político de España	
1.1. Guerras Carlistas	2
1.1.1. Elección de un nuevo monarca antes de la Primera República	4
1.2. Primera República (1873-1874)	5
1.3. Restauración (Alfonso XII) y Regeneración (Alfonso XIII)	6
1.4. Dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1931)	8
1.5. Segunda República (1931-1936)	10
1.6. Guerra Civil (1936-1939) Antecedentes sociológicos determinantes	12
1.7. La época de la posguerra: Franquismo (1939-1975)	15
CAPÍTULO 2. Literatura española de posguerra: desde Camilo José Cela y Carmen Laforet hasta las nuevas propuestas literarias	
2.1. La inmediata posguerra	19
2.2. Un mundo destruido, la primera reacción después de la guerra:	
El tremendismo español	22
2.2.1. Camilo José Cela y <i>La familia de Pascual Duarte</i>	24
2.2.2. Carmen Laforet y <i>Nada</i>	27
2.3. La búsqueda de nuevos caminos: el segundo periodo de la novela española de posguerra	29
2.3.1. Luis Martín Santos y <i>Tiempo de silencio</i>	31
2.4. La evolución hacia los nuevos tiempos: la novela española posfranquista	32
2.5. Literatura femenina: una voz que cuenta	35
CAPÍTULO 3. La palabra viva y el mundo de dos escritoras españolas: Ángeles Caso y Dulce Chacón	
3.1. Ángeles Caso: <i>Un largo silencio</i>	37
3.2. Dulce Chacón: <i>La voz dormida</i>	42
3.3. El "silencio" de las mujeres que no callaron: la reivindicación de la voz femenina ..	47
3.4. Las diversas caras del silencio	57
3.4.1. El disimulo y la discreción: <i>Un largo silencio</i>	58
3.4.2. El disimulo y la discreción: <i>La voz dormida</i>	60
CONCLUSIONES	62
BIBLIOGRAFÍA	65

INTRODUCCIÓN

En los últimos años diferentes disciplinas han mostrado un creciente interés en realizar estudios sobre la mujer, analizando las causas y consecuencias históricas que tiene el “haber nacido mujer”. En la literatura estos estudios no han sido la excepción. Se han realizado conferencias, seminarios y cursos sobre el papel de la mujer en la literatura y la función de las escritoras en los diferentes momentos históricos. Cuando el mundo se ha enfrentado a coyunturas históricas vergonzosas como las guerras, las mujeres han sido, quizá, el grupo humano más afectado. No sólo porque la historia les ha asignado el “papel frágil” en las gestas históricas sino porque han visto debilitada su opinión en la vida intelectual y laboral de su tiempo. Con el paso de los años, esta situación ha mejorado; no obstante, la mujer aún se sigue enfrentando a prejuicios, injusticias y agresiones que marcan, definitivamente, su función cualquiera que sea en la sociedad.

En el caso de España y su literatura ambas han evolucionado enfrentándose a diferentes etapas. Una de estas etapas o periodos históricos fue la Guerra Civil española (1936-1939), que desencadenó una serie de consecuencias no sólo en el ámbito político o histórico; sino también en el ámbito literario. Y dentro de éste, el sector más censurado fue el femenino.

Debido a que la situación de la mujer durante el conflicto civil fue muy injusta, cuando llega la posguerra las consecuencias psicológicas en las mujeres del bando republicano determinaron en gran medida el comportamiento de éstas frente a ciertas imposiciones de las que fueron víctimas. Una de esas imposiciones fue, sin duda, la obligación a callar. La voz femenina no tenía cabida en los asuntos literarios, sociales y, mucho menos, políticos del país.

Las novelas de la literatura española de posguerra permiten acercarnos a la visión de mundo de aquellos escritores pertenecientes a dicha generación. En el caso de las mujeres, las nuevas escritoras han pretendido rescatar aquella presencia de voces que en tiempos de la posguerra fueron sometidas al silencio, por imposición o protesta. En este sentido, el objetivo de este trabajo de investigación es mostrar una faceta de esa nueva literatura española que se ha

publicado para reivindicar la voz de aquellas mujeres obligadas a dicho silencio durante la época de posguerra. Las escritoras analizadas han tenido el interés de devolverle a las mujeres de esta época un poco de lo mucho que se les quitó: la voz y su derecho a manifestar sus diferencias u opiniones.

Es así como el trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero presento un panorama histórico y político de España, a partir de las Guerras Carlistas hasta llegar al Franquismo, que servirá para comprender cómo las circunstancias históricas han marcado la pauta en los procesos de creación literaria y en la consecuente evolución de la novela española.

En el capítulo 2 se presenta un panorama de la literatura española de posguerra y que abarca desde la publicación de los dos novelistas más importantes de este tiempo: Camilo José Cela y Carmen Laforet hasta la nueva novelística femenina española. En este capítulo se verá cómo los estudios críticos e históricos han permitido valorar mejor las interpretaciones literarias de las novelas elegidas para su análisis.

En el capítulo 3 se analizan dichas novelas: *Un largo silencio* (Ángeles Caso) y *La voz dormida* (Dulce Chacón). Inicio este capítulo con una biografía de las autoras elegidas; así como su postura frente al momento histórico que representan. De igual forma, hablaré sobre las novelas: ¿qué nos cuentan?, ¿quiénes intervienen?, etc., para acercar al lector en la anécdota de las mismas.

Enseguida y con fundamento en los estudios de Max Picard, Marjorie Agosín, Fernanda Romeu y Geraldine Nichols hablaré acerca de la función y significado del silencio presente en los personajes de las novelas, y que se utilizó como una forma de resistencia pasiva para reflejar una actitud crítica de repudio al régimen franquista. Así, el lector se dará cuenta que sirvió, además, para devolver la voz a las mujeres que durante muchos años han tenido que callar.

Finalmente, en el último apartado se exponen las conclusiones a las que llegaré en el análisis de las obras mencionadas.

CAPÍTULO 1

PANORAMA HISTÓRICO Y POLÍTICO DE ESPAÑA

Inmortal realmente tiene que ser España
para no haber sucumbido ya a tanto daño
como le han hecho, a través de la Historia,
los españoles¹

ENRIQUE JARDIEL PONCELA
EXCESO DE EQUIPAJE

La historia de España es la historia de una nación dividida en dos, o mejor dicho con dos caras: ambas tan irreconciliables como inamovibles en su ideología y creencias. Estos bandos originaron largos y terribles enfrentamientos sociales, los cuales reflejaban las diferencias ideológicas firmes e inalterables de cada una de las partes. Dichos enfrentamientos debilitaron al país durante el siglo XIX y posteriormente al iniciarse el siglo XX. Muchas fueron las implicaciones y consecuencias que trajeron consigo las luchas civiles; sin embargo, ninguna tan devastadora como la de la Guerra Civil de 1936 a 1939. Señala Armando Pereira:

La guerra de España no ocurrió debido a una posible escisión surgida en las elecciones del 16 de febrero de 1936, sino que fue la culminación lógica y previsible de un proceso que había iniciado un siglo antes, por lo menos, con los enfrentamientos entre liberales y conservadores que darían lugar a las guerras carlistas y que desembocarían, en los años veinte del siglo pasado, en la dictadura de Miguel Primo de Rivera.²

El factor ideológico fue el motor decisivo que impulsó los conflictos políticos en la España de aquellos tiempos. A mediados del siglo XIX las guerras carlistas determinaron, en gran medida, la formación de un escenario político difícil, encaminado a fracturar en dos a la nación española. De ahí el daño fratricida a la nación citado en el epígrafe; y al mismo tiempo de una inmortalidad emanada como lección histórica de los errores cometidos en la Guerra Civil.

Se ha mencionado ya la gestación de un escenario político desfavorable durante las guerras carlistas. Veamos ahora cuáles fueron los principales hechos

¹ Enrique Jardiel Poncela, *Obras completas*, III. México, Editorial Arhmex, 1958, p. 1102.

² Armando Pereira, *Una España escindida: Federico García Lorca y Ramiro de Maeztu*. México, FCE, 2003, página 15.

que han marcado este y otros periodos históricos hasta llegar al Franquismo en España.

GUERRAS CARLISTAS

Las guerras carlistas deben su nombre al enfrentamiento político-ideológico que sostuvieron los defensores del pretendiente a la corona don Carlos María Isidro de Borbón con los partidarios de la infanta Isabel, hija del rey Fernando VII, quienes defendían su derecho al trono. La abolición de la Ley Sálica de sucesión, que Fernando VII había hecho, otorgaba a la hija de éste el ascenso al trono español. Los carlistas pretendían que el trono lo ocupara don Carlos, hermano de Fernando VII. Se trataba de una disputa entre liberales y conservadores. Señala José María Carrascal que las guerras carlistas fueron guerras de religión porque basó su naturaleza en la negación del otro por ser diferentes en pensamiento.³ Así, este enfrentamiento tenía que ver con la defensa de dos proyectos de nación diferentes, que por un lado apoyaban los conservadores; es decir, los carlistas, y por otro los liberales; es decir, los isabelinos. Los conflictos ideológicos no eran exclusivos de los dos bandos principales; aunque los liberales apoyaron al grupo de Isabel II, terminaron por surgir diferencias entre ellos. No hay que olvidar el fin político de los liberales: acabar con la Monarquía absoluta y la Corona española.

Ambas facciones políticas pretendían imponer su visión de mundo y seguir así con la idea de nación que cada parte tenía, reformadora por una parte, y tradicionalista por otra. Por un lado, los conservadores reacios a aceptar que las nuevas ideas políticas reformadoras de la Revolución Industrial y Francesa podrían implantarse en España; y por otro, los liberales, quienes vieron en estas revoluciones la oportunidad para aplicar en España las ideas surgidas en aquellos escenarios y crear así un nuevo Estado español. El objetivo era implantar, por tanto, una nueva forma de gobierno regida a su vez por innovadoras reformas políticas, económicas y sociales, aunque no necesariamente ajustada a una monarquía. El problema era que la nación española tenía un atraso político y, a pesar de que necesitaba una reforma, no era tan fácil cambiar las formas de

³ José María Carrascal, *Franco. 25 años después*. España, Espasa, 2000, p. 115.

pensamiento. Primero había que llegar a acuerdos entre las facciones y eso difícilmente se realizaría. Podemos reafirmar que el problema ideológico originó esa negación a convivir entre los bandos ideológicos. Por tanto, no era posible establecer de un momento a otro un nuevo Estado español. Sin lugar a dudas, esto originó desacuerdos y enfrentamientos terribles a lo largo de todo un siglo.

Casi todas las diferencias surgieron a partir de esta necesidad que la nación española tenía de una reforma constitucional propia. La Constitución de 1812 no había sido más que un primer intento de esta nueva ley que tanto aclamaba el país. Los constantes engaños y falsedad con que actuaba el rey Fernando VII hicieron que el pueblo empezara a desconfiar en esa minoría absolutista que los gobernaba. No obstante, el pueblo prefirió seguir con la idea tradicional de conservar a su rey, en vez de seguir a las novedades. Porque finalmente la Iglesia y la Corona eran lo único que los españoles conocían como Gobierno; en consecuencia, difícilmente tendrían a bien aceptar cambios en su historia y tradición. Carlos Marx señalaba que “el carlismo era un movimiento libre y popular en defensa de tradiciones mucho más liberales y regionalistas que el liberalismo oficial con bases auténticamente populares y nacionales de campesinos”.⁴ Pero si el pueblo manifestó su descontento por medio de la rebeldía y violencia contra aquella minoría gobernante (la Monarquía), después el mismo pueblo manifestaría su necesidad de una democracia.

La idea reformadora que los liberales proponían era aplicar cambios sociales y políticos influidos por las ideas renovadoras provenientes de las incipientes democracias europeas. Es por ello que en un primer momento, los liberales no fueron apoyados por el pueblo.

Sin embargo, las ideas tradicionales de los carlistas tampoco reflejaban una oferta buena para el pueblo porque defendían los intereses de los latifundistas y altos funcionarios aristócratas.

La vida de la sociedad española giraba en torno a aquellas dos grandes instituciones (Iglesia y Corona) que influían en su forma de vida y pensamiento.

⁴ Citado en José María García Escudero, *Historia política de las dos Españas*. España, Editora Nacional, 1976, p. 53.

Sin embargo, a pesar del apoyo que el pueblo dio en un principio a este bando, pronto sobrevino el desengaño hacia los carlistas debido a las condiciones de gobierno que el pretendiente don Carlos tenía en mente. En dichas condiciones los beneficiados eran los caciques, grandes hacendados, terratenientes, jerarcas de la Iglesia y latifundistas de las tierras españolas.

Elección de un nuevo monarca antes de la Primera República

La decadencia y término del reinado isabelino permitió a los ministros iniciar la búsqueda de un monarca español que lograra el cambio político de España. Señala Charles Petrie que en el documento donde Isabel II deja a su hijo la sucesión del trono hay una afirmación que dice:

La monarquía está representada por la unidad de su gobierno. Cuando esa unidad se pierde, la monarquía se derrumba puesto que su partido lo componen las clases acomodadas que, por su naturaleza misma, son poco eficaces en tiempo de lucha e incertidumbre. Por el contrario, los gobiernos revolucionarios favorecidos en España por la independencia regional, se identifican con las masas de toda la nación, y aunque les falta unidad y son débiles y desordenadas, no puede vencérselos en una sola batalla.⁵

Tal vez nunca hubo dicha unidad en la Monarquía y cuando se quiso protegerla ya estaba muy fracturada y próxima a caer. Por su parte, el pueblo español se enfrentaría por vez primera a la experiencia fugaz de un gobierno democrático. El pueblo revelaba así una necesidad de querer ser gobernados con verdaderos representantes en las Cortes.

Perteneciente a la familia real italiana, ocupó el trono español Amadeo de Saboya; pero tanto carlistas como liberales y alfonsinos estuvieron en desacuerdo. Los conflictos originados por esta designación, llevaron a la dimisión de Amadeo I, quien abdicó en 1873. Se preparaba así la llegada de la I República, en medio de un caos político y social debido a las diferencias internas que generaban entre sí los grupos políticos (alfonsinos, liberales, carlistas). El enfrentamiento político-ideológico entre las diferentes facciones continuaría en el reinado de Amadeo I de

⁵ Charles Petrie, *La casa real española*. España, Editorial Juventud, 1960, pp. 171-172.

Saboya, manifestándose en un periodo revolucionario, en 1868. Mas este enfrentamiento entre los bandos no terminaría con la proclamación inmediata de la I República, al contrario se acrecentaría. Este contexto fue quizá la debilidad política con la que inició la primera democracia española.

PRIMERA REPÚBLICA (1873-1874)

Después de la abdicación del nuevo monarca Amadeo de Saboya, las Cortes proclamaron la República el 11 de febrero de 1873. A raíz del destronamiento de la Reina, el país había quedado todavía más debilitado y con problemas que no se habían resuelto durante la monarquía isabelina ni en la de Amadeo; así, los ministros y generales provisionales que asumieron las funciones de gobierno buscaban un nuevo rumbo para España. Esta situación acentuaba todavía más las diferencias entre las facciones que se hicieron cargo del gobierno español: las fuerzas liberales comenzaban a inclinarse hacia una ideología republicana, pero sin definirla ni sustentarla del todo; y por otro lado, la facción conservadora comenzaba a fallar en sus planes militares y políticos sin ceder el poder. Los desatinos de los carlistas en todas las tácticas ofensivas que habían realizado durante las guerras los había encaminado a debilitarse aún más, llevándolos directamente hacia su ocaso final.

Las Cortes proclamaron la I República en 1873, sin oposición alguna, pero con demandas sociales sin resolver. Dichas demandas evolucionarían más tarde en los grandes problemas agrícolas y obreros que serían el marco de los enfrentamientos sociales del siglo siguiente. Cabe recordar que el país estaba formado principalmente por campesinos que se caracterizaban por el analfabetismo y el desconocimiento de los asuntos políticos, lo que no impidió que manifestaran su descontento por la situación económica e injusticia social.

Asimismo, fue en este breve periodo democrático cuando los brotes anarquistas empiezan a tomar relevancia. En las provincias españolas los levantamientos y el ambiente de anarquía que se vivía se manifestaba en cada uno de los pueblos pequeños y se extendía poco a poco hacia las ciudades como Málaga, Cataluña, Valencia, Sevilla, Cádiz, Galicia y otras. Cabe mencionar que

incluso las regiones vascas y catalanas pronunciaron su pretensión de ser comunidades autónomas y en consecuencia regirse ellas mismas con sus leyes.

Debido a la falta de una base republicana firme que permitiera asentar los principios de ésta, el gobierno, o mejor dicho los gobiernos, que hubo en la I República se fue debilitando y no pudo continuar con los ideales democráticos pretendidos. Aunado a esto, los desatinos políticos y militares dejaron al país en un estado poco menos que crítico (pérdida de las últimas colonias americanas, y la guerra que sostuvo con Cuba y Estados Unidos).

Además, la debilidad y fragmentación política resultaron un factor importante que recrudecían los problemas sociales en esta época y que posteriormente llevarían a la Guerra Civil. Señala Javier Tusell que fueron precisamente estos tiempos revolucionarios de la I República; es decir, la brusca irrupción de las masas [las que] dieron como resultado una inestabilidad considerada como muy perniciosa.⁶

Todos estos factores llevaron a la República hacia su fin, facilitando el pronunciamiento militar para restaurar la Monarquía de los Borbones. Los asuntos principales que el pueblo español demandaba eran sobre todo sociales y la I República, incapaz de realizarlos, no tuvo más que aceptar el ascenso de la monarquía nuevamente. La I República española había llegado a su fin.

RESTAURACIÓN (ALFONSO XII) Y REGENERACIÓN (ALFONSO XIII)

El periodo que se conoce como Restauración sucedió en un momento en que las fuerzas liberales habían debilitado su poder político y social. Debido a ello los fracasos de la I República acaecieron rápidamente. Y no sólo eso sino que organizaron un gobierno con la facción conservadora que tenía representantes en las Cortes. El ocaso de la I República se debió a su inexperiencia política, así como a las diferencias y desacuerdos que los bandos liberales y conservadores mantenían aún. Las constantes rotaciones en los cargos políticos permitieron que la República no estableciera las bases sobre las que trabajaría su proyecto de

⁶ Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX. Del 98 a la proclamación de la República*, I. España, Taurus Bolsillo, 1998, p. 53.

Estado y, en consecuencia, se debilitó para facilitar a la facción conservadora y tradicionalista retomar la fuerza política necesaria para volver a instaurar la Monarquía española.

La monarquía de Alfonso XII no fue bien recibida por el bando liberal, aun cuando en este reinado se vivió un periodo de amnistía política, se creó la Constitución de 1876 y finalizó la tercera guerra carlista. Sin embargo, los enfrentamientos ideológicos y sociales no terminaron. Las diferencias de pensamiento ahora se recrudecían entre los republicanos y los alfonsinos, que finalmente eran conservadores. No sería años después cuando se pronunciarían cruelmente con los levantamientos civiles de 1936.

Con Alfonso XII, España vivió un momento favorable en el ámbito económico y político, aunque los problemas de los campesinos y obreros adquirían más fuerza, se recrudecían y se tornaban difíciles a medida que pasaba el tiempo. Los dirigentes (sindicatos) de aquellos grupos reorganizaron su forma de dirigir a las masas; llegaron a influir y determinar la vida política y el futuro del país. Sin embargo, señala Tusell, citando a Ortega, que esa paz era la de los muertos: la Restauración tendió con su propia inercia a obstaculizar una transformación modernizadora de la sociedad española.⁷

A la muerte del rey Alfonso XII, España vivió un periodo de regencia ejercido por la reina María Cristina de Habsburgo, esposa del Rey fallecido. El rey Alfonso XIII ocupó el trono hasta que obtuvo la mayoría de edad.

La tarea que le aguardaba no era asunto menor, ya que el panorama, aunque pacífico, requería de una etapa regeneradora económica, política y socialmente. Sobre todo por las continuas revueltas sociales que se habían presentado durante la I República y que se habían mantenido latentes.

El periodo monárquico de Alfonso XIII fue caracterizado por la intención de regenerar la Corona. Es decir, dar vida a un sistema nuevo (concebido erróneamente como liberal) y renovar la forma en que se estaban guiando tanto la política como la economía y asuntos sociales. El encargado de guiar y promover esta empresa fue Antonio Cánovas del Castillo. Este personaje del bando

⁷ Javier Tusell, *Op. cit.*, p. 59.

conservador fue quien llevó, autoritariamente y durante muchos años, la política española de principios del siglo XX.

La grandeza de la Monarquía alfonsina se vio fracturada por varios factores: la pérdida de las últimas colonias americanas, así como por el enfrentamiento con Estados Unidos y la guerra contra Marruecos, el engrosamiento de las filas republicanas creció en poder e influencia sobre sectores como los obreros, campesinos y gente de las principales ciudades. Así pues, el panorama social comenzaba a presentarse más difícil. Además, los asuntos internacionales empezaban a afectar más a la nación española. La postura neutral y la austeridad españolas durante la Primera Guerra Mundial no fue garantía de prosperidad.

Si bien es cierto que durante este periodo el partido republicano se vio fortalecido por el apoyo ideológico de renombrados intelectuales para analizar más a fondo la problemática del Estado español, lo cierto es que dicha postura no afianzaría lo suficiente como para lograr la toma de consciencia de la sociedad y así manifestarse con mayor voz y presencia.⁸

Ante la crisis política de los partidos en turno, en 1913, el Rey solicitó el apoyo del sector militar para hacer frente a la coyuntura de la Monarquía. Alfonso XIII facilitó el camino a un general: Miguel Primo de Rivera, para que subiera al poder. El 13 de septiembre de 1923 se imponía el sistema autoritario del general Primo de Rivera, el primero del siglo XX.

DICTADURA DE MIGUEL PRIMO DE RIVERA (1923-1931)

La dictadura de Primo de Rivera surge como una consecuencia previsible por todas las circunstancias políticas y sociales que enmarcaron tanto los últimos momentos de la monarquía de Alfonso XIII como a la Europa de principios del siglo XX. Aunque se puede considerar esta dictadura como una encarnación de la Monarquía, lo cierto es que, como lo señala Javier Tusell

la dictadura se convirtió, con la sola excepción de Checoslovaquia, en el fenómeno más habitual en el este europeo: la debilidad de la tradición liberal, las insuficiencias de la

⁸ Algunos de estos intelectuales pertenecieron a la llamada Generación del 98 como Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Pío Baroja, Azorín y Valle-Inclán.

industrialización, el auge de las expectativas de las masas campesinas, que en su mayor parte se vieron decepcionadas, y los problemas derivados del nacionalismo constituyen los factores fundamentales para explicar lo sucedido en esta zona del viejo continente.⁹

Parece ser que en España estos problemas sociales no fueron la excepción para el establecimiento de la dictadura; además, había factores políticos que facilitaron a Primo de Rivera pronunciar el golpe de Estado. A partir de los años veinte, del siglo pasado, los movimientos obreristas y las huelgas se hacían manifiestos cada vez más. Las injusticias que estos grupos sociales veían y demandaban ponían en evidencia a un sistema político-económico ineficaz: la industrialización no ofrecía las garantías suficientes para sus mejoras. En cuanto a los factores políticos, la inestabilidad y fraudes del caciquismo en los procesos electorales favorecían la tensión generada con la coyuntura política de 1913.

El Monarca eligió el establecimiento de una dictadura, haciendo a un lado el orden constitucional; ésta parecía ser el único camino seguro para continuar con la Monarquía. La inoperancia y franca decadencia que presentaba la Constitución de 1876 durante la dictadura fue visible desde el momento en que Primo de Rivera asciende al poder.

Pero la presión social que el pueblo español manifestó ante la dictadura de Primo de Rivera hizo que el dictador dimitiera. El rey Alfonso XIII solicitó la elección de un nuevo presidente. Berenguer fue elegido pero no duraría mucho ante las presiones sociales y también claudicó. Esta vez las fuerzas de izquierda se unirían para derrocar a la dictadura. Las elecciones de abril de 1931 dieron el triunfo a los partidos de izquierda cohesionados para hacer frente a las fuerzas del gobierno primorriverista. Así, aquél año de 1931 España se convertía una vez más en República, y el rey Alfonso XIII salía del país exiliado.

⁹ Javier Tusell, *Op. cit.*, p. 440.

SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1936)

El 14 de abril de 1931 ante el exilio del rey Alfonso XIII y el triunfo mayoritario de la izquierda en las urnas se proclamaba la II República y se iniciaba así la gran tarea de formar, ahora sí, el nuevo Estado español. Sin embargo, las fuerzas republicanas se enfrentarían a un divisionismo interno que no permitió establecer las bases necesarias para la formación sólida de la democracia. Y aunque la nueva experiencia republicana tuvo muchos aciertos en el ámbito cultural, conservaba una debilidad que las izquierdas no supieron manejar: la fractura interna. El grupo político de la derechas fortaleció su unión y como lo dice Armando Pereira: “frente a la situación caótica que se vivía en la República, la derecha se unió constituyendo fuerzas y una fortaleza ideológica que favoreció su ascenso al poder”.¹⁰

Todas las aportaciones culturales y educativas que la II República tuvo para la sociedad española no fueron suficientes para hacer frente a la serie de desprestigios que las derechas mostraron al pueblo. A esto se sumó la inoperancia de la izquierda, porque la democracia que el pueblo exigía y necesitaba no llegó nunca a vivirse plenamente; y lejos de que la intelectualidad republicana pudiera lograr un cambio significativo, ésta se alejó en una cápsula cultural excluyente. Algunos autores como Pereira han señalado esta exclusión de la siguiente manera:

mientras la intelectualidad española pasaba los días y las noches entregada a sus alegres disquisiciones “tertulianas”, la gente del pueblo estaba en otra parte, ocupada en cosas muy distintas. Esa gente del pueblo [] estaba en las calles manifestando su urgente voluntad del cambio, su deseo de asumir el protagonismo histórico que la brecha democrática en teoría debía ofrecerles. Los levantamientos obrero y campesino, los mítines y manifestaciones en ciudades y pueblos eran el pan de todos los días.¹¹

Pasado el Primer Bienio de gobierno republicano (1931-1933) la debilidad económica fue otra falla más que los republicanos no supieron reforzar. Es cierto

¹⁰ Armando Pereira, *Op. cit.*, p. 37.

¹¹ *Idem.*, pp. 26-27.

que los factores externos y la economía mundial no favorecían al sistema monetario español; pero también la estructura económica española se vio debilitada por factores tan negativos como: la huida de capitales, el temor que infundió la llegada de los republicanos al poder, repercusión de la quiebra de los mercados exteriores en la economía local e interior.¹² Estos desastros económicos estuvieron ligados a una serie de levantamientos sociales que hacían la crisis republicana más aguda.

El surgimiento de partidos políticos tanto de derecha como de izquierda y las coaliciones de éstos, dio origen a frentes políticos dispuestos a desequilibrar el ambiente. Así, se formaron los partidos Izquierda Republicana (que agrupó, finalmente, las fracciones políticas regionales de izquierda) y la Falange Española (FE). Este último bajo el mando del general José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador, y que hizo pacto con un partido cuyas ideas se basaban en el autoritarismo: las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS).

En 1933, el gobierno de Alcalá Zamora se debilitó seriamente cuando en las elecciones a Cortes las derechas obtuvieron la mayoría de votos, conformándose así con mayoría derechista. Señala Tuñón de Lara¹³ que eso no significaba que España se estuviera volviendo de derecha, sino que los miedos que estos habían infundido en la sociedad influyeron para que en aquella votación resultaran vencedoras las derechas. Ante esto, el republicano Manuel Azaña llamó a la unidad de los partidos de izquierda para fortalecer su coalición y poder recuperar la mayoría de la representatividad política.

Las derechas se valieron de prácticas tradicionales para influir en la ideología de los grupos más débiles como los campesinos y las mujeres. En la época de la II República organizaciones como Acción Católica tuvieron la encomienda de presionar a los campesinos y a las mujeres de éstos para que apoyaran sus ideas y dogmas defendidos siempre por los partidos de derecha.

¹² Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*, 2. España, Editorial Laia, 1978, p. 365.

¹³ *Idem*, p. 357. Hay además un dato curioso por resaltar: las mujeres votarían por vez primera en las elecciones de 1933. Aunque su voto se vio manipulado por las presiones ideológicas y espirituales de la Iglesia. No hay que olvidar que este grupo social fue el más influido por los sacerdotes y religiosas que vieron en ellas la conservación de la doble moral, característica de la Iglesia española. Poco después, con Franco en el poder esta situación empeoraría para las mujeres por la manipulación ideológica y prohibiciones impuestas.

Quizá otra de las debilidades que tuvo la II República fue la ingenuidad del presidente Manuel Azaña de creer que el Ejército se mantendría neutro ante las diferencias que se veían entre los republicanos y nacionalistas. Señala Tuñón de Lara: “Azaña no había querido, en puridad, republicanizar el Ejército, sino crear un ejército neutro. . . Quería un ejército “químicamente puro” y se encontró con una materia prima, la del Ejército del viejo régimen.”¹⁴

Aunado a esto, la ausencia de un proyecto común de Estado entre nacionales y republicanos preparó el camino para la Guerra Civil. La debilidad política de la izquierda dio paso al fortalecimiento de los partidos de derecha: construyeron una barrera fuerte e invencible. La Falange Española unida a las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas dio a Franco las bases ideológicas para instalar su dictadura. Para el año de 1936, la FE de las JONS había establecido ya los grupos de choque e inestabilidad social que facilitarían a Franco el pronunciamiento militar en julio de aquel mismo año. Las actividades de violencia aumentaron, se prepararon con armamento (gracias al apoyo de los dirigentes fascistas de las naciones europeas como Italia y Alemania) y terminaron por declarar la guerra el 17 de julio de 1936.

GUERRA CIVIL (1936-1939) ANTECEDENTES SOCIOLOGICOS DETERMINANTES

La Guerra Civil española no surge espontáneamente, sino que fue el resultado de un enfrentamiento ideológico, surgido tiempo atrás, entre las dos facciones políticas principales. Las diferencias ideológicas de dichos bandos llevaron al ensordecimiento y negación de cada una de las partes. Algunos investigadores han señalado que la inexistencia de una clase media española fue la causa de esta guerra civil. En esta idea se precisa que faltaba aquella fuerza que equilibrara los extremos ideológicos con que se enfrentaban liberales y conservadores. Sin embargo, Hopper¹⁵ advierte que esto es sencillamente un mito. Este autor advierte que en España siempre ha habido una clase media, sólo que enfocada a un ambiente más rural, y las clases poderosas no permitían su

¹⁴ Manuel Tuñón de Lara, *Op. cit.*, pp. 298-299.

¹⁵ John Hopper, *Los españoles de hoy*. Argentina, Javier Vergara Editor, 1987, pp. 36-37.

participación en los asuntos políticos, negándoles la voz para decidir. Por ello, cuando el nivel adquisitivo de dicha clase media subió se conformó como un grupo social más uniforme; es decir, más urbano, lo que permitió a este grupo social mostrarse más satisfecho, aunque no del todo conforme.

La influencia de las dos grandes instituciones españolas sobre el pueblo español, Iglesia y Monarquía, sirvió para manipular el pensamiento. Y fueron estos dos organismos los que enarbolaron en un principio el derecho a defender la causa nacionalista durante la Guerra Civil. Una causa que defendía las ideas de la vieja España: tradicional, monárquica y católica. La otra España, la liberal, la reformista y la moderna, simplemente fue negada. El crítico Armando Pereira refiere que la pareja de instituciones Iglesia-Ejército junto con la Monarquía consideraban que la “tranquilidad” del país sólo podía venir de ellas porque se necesitaba mano dura e inflexible para lograr esa paz y restauración.¹⁶

En el conflicto civil se negó toda posibilidad de diálogo entre ambas facciones que luchaban. Por ello se hicieron comunes las desapariciones políticas, los arrestos, las delaciones y lo más terrible las ejecuciones. Las familias españolas se desintegraron debido a las diferencias ideológicas. Las denuncias sucedían entre hermanos, sacerdotes o amigos de diferentes bandos, y no fueron pocas las familias donde el desconocimiento de la sangre los llevaba a culparse entre sí. España se desmoronó moral, política, ideológica y económicamente. Por ello se ha denominado a esta guerra fratricida y quizá nunca hubo un momento tan irracional en España como el de la Guerra Civil.

Las manifestaciones sociales como huelgas y movimientos campesinos dejaron ver la decadencia de la sociedad española y mostraban la “otra España” que durante años se ignoró. A partir de la industrialización fallida que intentó modernizar el campo y las fábricas, los movimientos obreros se hicieron más comunes. El resultado frente al descontento que el pueblo mostraba ante las inconsistencias de los partidos y facciones políticas fue esta evolución política-económica sindical y mayor presencia en la política de España.¹⁷

¹⁶ Armando Pereira, *Op. cit.*, p. 61.

¹⁷ Carlos M. Rama, *La crisis española del siglo XX*. España, FCE, 1976, pp. 86-87.

Todo este entramado de circunstancias sociales y de problemas del campo, las huelgas y los sindicatos favorecían a las derechas que, como señala Tuñón de Lara,¹⁸ les llevaron a plantear una interpelación, alegando que el orden público se encontraba en peligro por culpa del gobierno.

Por otro lado, las Fuerzas Armadas adquirieron pronto un poder que fue comparable al de los Ministros, encargados de guiar los asuntos políticos del país. Nos dice Javier Tusell: “el intervencionismo del Monarca en los nombramientos militares. . . contribuyeron de forma poderosa a la inestabilidad gubernamental”.¹⁹ El Ejército constituía un microcosmos con sus propias leyes y dinámica. En el pronunciamiento militar de 1936, los jefes y generales formaron la fuerza básica para el desarrollo del mismo. Para Franco el apoyo militar y del clero resultó decisivo, y eje vital para conseguir sus fines.

Poco a poco el poder civil y político de este sector tomó magnitudes insospechadas que lo llevaron a restablecer el orden con mecanismos arbitrarios y violentos. A partir de ese momento y hasta el pronunciamiento de la guerra civil el ejército obtuvo funciones que, como señala Carlos Rama,²⁰ en otros países era impensable que desempeñara.

Por su parte, la Iglesia siempre ha estado presente en la vida de los españoles. Sobre ella descansa una forma de ver el mundo y también una manera de guiar y manipular a la sociedad. Durante años, la Iglesia fue símbolo de verdad incuestionable para los españoles. Lo que esta Institución promulgaba era lo único y absoluto; no había capacidad de poner en tela de juicio los dogmas religiosos. El papel que este sector desempeñó en la Guerra Civil fue evolucionando. Al inicio del conflicto la Iglesia mantuvo una postura tradicional, inclinándose por las derechas, por lo menos los primeros meses del pronunciamiento al denominarlo “cruzada” y hacer distinciones claras entre el bando republicano y el bando nacionalista.²¹ Después, la Iglesia se transformó porque algunos sacerdotes, principalmente jóvenes, convivieron realmente con el pueblo y conocieron las

¹⁸ Tuñón de Lara, *Op. cit.*, p. 509.

¹⁹ Javier Tusell, *Op. cit.*, p. 107.

²⁰ Carlos Rama, *Op. cit.*, p. 83.

²¹ Juan Pablo Fusi, *Franco*. España, Taurus, 1985, p. 119.

ideas progresistas que llegaban de fuera,²² por lo que se rebelaron contra la dictadura franquista. Es decir, el contacto real y cercano de los sacerdotes republicanos con los campesinos de las diferentes provincias españolas marcaron las diferencias entre los ideales cristianos y franquistas.

Muchos años después, la Iglesia pediría, incluso, perdón por los actos injustos, como desapariciones y ejecuciones en contra de curas “rojos”, y la parcialidad del clero frente al conflicto social. La separación de la Iglesia y Estado sería incluso solicitado por los sacerdotes, como lo indica Juan Pablo Fusi:

en 1973, los obispos hicieron público un documento a favor de la independencia entre la Iglesia y el Estado. Este distanciamiento surge como consecuencia de la actualización de la Iglesia española, impulsada por los nuncios Riberi y Dadaglio, y que fue configurando una Iglesia nueva y progresiva que chocaba con los principios y valores del Estado del 18 de julio de 1936.²³

Así pues, la Guerra Civil fue un asunto de sangre, de la familia española entendida como nación, que dividió tanto a intelectuales como a sacerdotes y familias enteras. Las largas y brutales contiendas entre ambos bandos de las distintas regiones y provincias de España se originaron a partir de la concepción ideológica sobre la existencia de una España tradicional y una España moderna. Durante la guerra civil los odios se recrudecieron; los bandos se enfrentaron y por querer imponer una postura sobre otra perdieron de vista la capacidad de entendimiento. El triunfo de las derechas estaría presente en España durante cuarenta años más, con Franco como dictador y el problema del Estado español sin visos claros de formación.

LA ÉPOCA DE LA POSGUERRA: FRANQUISMO (1939-1975)

El franquismo como dictadura, forma de gobierno o forma de vida para muchos españoles significó represión y dureza, para otros en cambio beneficios y ganancias. Sin embargo, fue una tiranía totalizadora que se servía de aquellos que

²² El Concilio Vaticano Segundo promulgó parte de esas ideas progresistas que los sacerdotes republicanos adoptaron y quisieron aplicar, modernizando la Iglesia española.

²³ Juan Pablo Fusi, *Op. cit.*, pp. 192-193.

podían ofrecerle algo, pero que desechaba una vez que ya no le servían. Y así como toleró a algunos sectores que lo apoyaron: Iglesia, terratenientes, aristocracia, etc., con otros fue implacable y autoritario: mujeres, intelectuales, campesinos, comunistas, etc., republicanos todos ellos. Estos intereses con los que el franquismo se fue desarrollando lo hacían un régimen camaleónico y las diversas facetas que tanto el dictador Franco como su dictadura fueron tomando no impidió al tirano cambiar su ideología. El franquismo fue única y exclusivamente de España; fue una dictadura que no se entendería sin la figura de Franco, y como lo señala Carrascal: “no fue un elemento extraño ni minoritario ni importado. Representaba una de las mitades de España – la tradicional, la ordenancista, la católica- y por tanto hundía sus raíces en lo más profundo de la problemática española”.²⁴

La dictadura que duró casi cuarenta años se destaca por una serie de hechos caracterizados, principalmente, por su crueldad y autoritarismo. Cualquier acción no permitida por la dictadura se castigaba mediante la imposición de sanciones fuertes. Continúa diciendo el historiador

aunque la guerra había terminado, la persecución de los infieles [al régimen] continuaba. No había que dejar uno sólo de ellos, era necesario limpiar España hasta del último brote de herejía. La represión que sigue tiene todo el proceso inquisitorial a nivel nacional.²⁵

Poco después de finalizada la Guerra Civil, España se encontraba en una especie de reclusión conventual, alejada de toda Europa. Parecía como si las murallas de protección no se derribarían nunca. Advierte José María Carrascal que Franco quería hacer avanzar a España con los instrumentos del pasado, lo que lo hacía totalmente anacrónico.²⁶ Quizá por eso los años de la posguerra fueron tan difíciles para una sociedad que se encontraba sumergida en las tinieblas del pensamiento y sin las armas necesarias para asimilar los cambios que se habían producido en toda Europa. Estos cambios incluían la ideología moderna que se empezaba a vivir en países como Inglaterra o Francia, donde la

²⁴ José María Carrascal, *Op. cit.*, p. 131.

²⁵ *Idem*, p. 132.

²⁶ *Ibidem*, p. 20.

libertad sexual y las costumbres comenzaban a cambiar. Para Franco, todo este contexto mundial resultaba peligroso, por ello procuró mantener al país aislado. Apunta Carlos Rama: “la sociedad que emerge de la guerra civil es un mundo débil, pobre y culturalmente estancado”.²⁷ Y si la sociedad española reflejaba su decadencia moral y económica, el camino era la exclusión del país.

Hubo otros cambios que sucedieron a lo largo de cuarenta años de dictadura; sin embargo, la manipulación ideológica y prohibiciones sociales fueron sus principales rasgos. El poder se centró en una sola persona y fue causa de muerte para muchos españoles que no coincidían con el régimen franquista. Un ejemplo fue la censura periodística e intelectual que sufrieron los pensadores en desacuerdo con la dictadura.²⁸ Recordemos el caso del poeta García Lorca, cuya muerte fue un ejemplo de la cobardía e irracionalidad de la guerra. Los distintos sectores sociales del bando republicano, como mujeres, intelectuales, estudiantes, obreros, trabajadores, encontraron en Franco el símbolo del miedo y la mano impositiva que reprimía toda forma diferente de pensar. La Guardia Civil fue una organización militar preparada especialmente para hacer las detenciones y posteriormente las ejecuciones contra integrantes de los grupos disidentes.

Aunque la guerra había terminado, la persecución contra los infieles a la dictadura continuaba, y como lo señala Carrascal: “. . . Las teorías del nuevo régimen se convierten en dogmas y empieza a prevalecer en España un pensamiento único”.²⁹ Afortunadamente ese pensamiento único evolucionó, a partir de 1976, hacia una democracia que ha costado años de trabajo a la nación española, pero que sin duda lograron establecer.

²⁷ Carlos M. Rama, *Op. cit.*, p. 353.

²⁸ Juan Pablo Fusi, *Op. cit.*, pp. 197-198.

²⁹ José María Carrascal, *Op. cit.*, p. 132.

CAPÍTULO 2

LITERATURA ESPAÑOLA DE POSGUERRA: DESDE CAMILO JOSÉ CELA Y CARMEN LAFORET HASTA LAS NUEVAS PROPUESTAS LITERARIAS

La tarea del que cuenta es salvar e inventar la memoria.
ANTONIO MUÑOZ MOLINA¹

La tradición literaria española vio interrumpido su camino con la llegada de la Guerra Civil española. Una vez que finalizó este enfrentamiento, el resultado fue un corte muy profundo en dicha tradición: la calidad novelística disminuyó y en consecuencia dejaron de publicarse libros y revistas. Además, la llegada de la dictadura franquista había permitido el auge de autores improvisados que se aprovecharon de la palabra ausente de los autores exiliados o de escritores cuya obra era sinónimo de calidad. La censura y represión del régimen dictatorial abrieron las puertas para muchas novelas que hoy día, incluso, no se recuerdan. Advierte Ignacio Soldevila que la falta de papel, la explotación de la novela extranjera y su publicación en tierras españolas así como la censura y el olvido a los exiliados crearon un clima de pobreza editorial en la propia España.²

La sanción que la comunidad mundial le impuso al país fue excluirlo de toda relación económica y política con otras naciones. Sin embargo, tal vez no fue este aislamiento el que tanto daño causó a la nación española como la grave crisis ideológica a la que tuvo que enfrentarse: algunos autores se vieron obligados a callar o a publicar bajo la presión de la prensa autorizada para ello, permitiendo las publicaciones con firmas de jefes editoriales por medio de presión o amenazas.³

Además de la decadencia económico-social, la crisis moral sólo dejaba ver sentimientos de impotencia, rabia y dolor de toda la nación, lo que originó la urgente necesidad de sanar aquel daño. En consecuencia, algunas novelas de escritores que manifestaban sus diferencias con el régimen se publicaron, aun cuando la censura coartó toda forma de pensamiento contraria a la dictadura franquista.

¹ Cfr. Emilio Alarcos Llorach, “Antonio Muñoz Molina: La invención de la memoria”, en *Historia y crítica de la literatura española, Los nuevos nombres: 1975-1990*, Francisco Rico (Coordinador), IX, España, Crítica, 1992, p. 416.

² Ignacio Soldevila Durante, *Historia de la novela española (1936-2000)*, I, España, Cátedra, 2001, p. 248.

³ _____, *Op. cit.*, p. 245.

Estos escritores recrearon el mundo gris que se presentaba ante sus ojos. Tal vez las crueldades de la guerra civil, el asco de lo presenciado y sufrido supuso un efecto rebote al sacar el dolor mediante la exageración de palabras, expresiones, protagonistas, situaciones, ambientes con aspecto desquiciado, violento y repulsivo. Este gusto por abordar las vivencias tan terribles de la guerra había sido el fin principal, pero también existía un deseo natural de evadir y olvidar lo presenciado hasta ese momento.⁴

La literatura era, pues, el único medio por el cual los escritores tuvieron la oportunidad de expiar en esta primera etapa la culpa, los sentimientos de rabia y dolor que los atormentaban.

Camilo José Cela habló, en su momento, sobre la falta de calidad literaria entre los años 1939 y 1942, señalando que había una urgencia por manifestar lo vivido, de sacar ese dolor y no sólo de cambiar el “olor” novelístico que había prevalecido durante esos años tan críticos para España.⁵ Aquel “olor” del que Cela habla no era más que la ausencia de calidad novelística presente en todo el ámbito cultural español entre los años 1939 y 1942.

Pero, ¿qué dicen los críticos en relación con esta interrupción?

La crítica literaria ha sido determinante a la hora de establecer una división en la producción literaria de la España de posguerra. Una vez que inició la valoración de las novelas publicadas en el país durante y después de Franco, los críticos han coincidido en señalar la existencia de tres etapas en la novelística española.

LA INMEDIATA POSGUERRA

Las obras literarias que se difundieron inmediatamente al finalizar el conflicto civil tuvieron como fin principal dar a conocer las atrocidades que la guerra fratricida había dejado. La intención primera de los autores de esta etapa como Camilo José Cela, Miguel Delibes o Carmen Laforet fue reaccionar ante la situación en la que se encontraba España: decadente, triste y desesperanzada. La

⁴ José María Martínez Cachero, “La novela”, en *Historia de la literatura española. Época contemporánea 1939-1980*, Francisco Rico (Coordinador), VIII, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 328-329.

⁵ _____, *Op. cit.*, p. 322.

característica principal de estos escritores fue destacar los hechos violentos recién presenciados y sufridos, tal y como ellos lo percibían de su realidad. Para ellos narrar todo el pesimismo latente era sinónimo de liberación, expiar todo el dolor sentido, pero al mismo tiempo eludir una realidad triste y dura. Por ello, la visión realista de estos escritores destaca la perspectiva de un novelista que narra los acontecimientos tal y como los siente y vive. La voz de los personajes refleja un mundo decadente y no hay posibilidad de cambio porque ésa es precisamente la determinación a la que tienen que someterse. En estas novelas de la posguerra inmediata, por ejemplo, el uso de los espacios físicos reducidos está íntimamente relacionado con la situación sociohistórica vivida, lo que se traduce en un gusto por la estrechez, como correspondería a situaciones de incertidumbre y soledad individual.⁶ Así, el novelista no establecía un diálogo con su mundo porque éste se presentaba tan cruel e injusto que no había manera de establecer una comunicación. Las posibles respuestas a la incertidumbre sentida simplemente no existían porque el mundo se mostraba tal y como era, sin posibilidad de cambio.

La posterior evolución de esta realidad será decisiva para establecer los lineamientos que habrá de adoptar la narrativa en España.

El cariz existencial y tremendista surgido en las novelas inmediatas a la guerra ha tenido como característica principal mostrar, como en una especie de cuadro, los hechos más crueles y brutales de aquella guerra irracional. La locura y enajenación de los personajes de estas novelas reflejan ciertamente las atrocidades de un conflicto ideológico que degeneró en una realidad brutal.

La novela que ha marcado el inicio de esta boga tremendista fue: *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela. En esta novela el gusto por resaltar los rasgos terribles y grotescos de los personajes y sus situaciones revelan en gran medida los condicionamientos sociales a los que muchas personas se sometieron en esta etapa de crisis. Los conflictos existenciales de la sociedad española en este momento histórico reflejan acertadamente el pensamiento de Ortega y Gasset cuando habla de las circunstancias que inscriben en un determinado

⁶ M. Díez Rodríguez et al., *Literatura española. Textos, crítica y relaciones. Del siglo XVIII a nuestros días*, II, España, Alhambra, 1984, p. 749.

tiempo y espacio al ser humano, determinándolo así a su medio y a los hechos que lo rodeaban. La mayoría de las novelas que se publicaron bajo esta tendencia reflejaban en gran medida esta inclinación social y determinista. En todos los personajes encontramos conflictos existenciales que los guiaban hacia una postura incierta; y esa misma situación era compartida por todos los españoles. Es decir, no sólo se expresaba en la ficción, obedecía a la realidad. Por eso se ha dicho que las novelas de la posguerra inmediata tomaron un rumbo liberador en el sentido de expiar un dolor compartido por toda la nación.

Después de la guerra, el sentimiento generalizado fue de miedo y de frustración; por tanto, había una necesidad inmediata de expulsar y sacar todo ese dolor contenido. El único camino, por lo menos para los escritores, era la creación literaria. El inconveniente, para muchos de los críticos, fue la exageración en los hechos tremendos y crueles de autores como Cela y Laforet. El horror plasmado por los escritores no es más que el reflejo de la crisis social, económica y política de los años cuarenta.

La guerra había dejado una serie de huellas que sacaban a la luz el exterminio de una sociedad débil y decadente marcada por el odio entre hermanos de sangre. Opina el crítico español Martínez Cachero que los años cuarenta no eran propicios para el experimentalismo narrativo y los novelistas de entonces solían acogerse al realismo, con variadas apariencias.⁷ La vertiente existencial en las novelas españolas de posguerra refleja los problemas de la sociedad en su conjunto, condenándola a una existencia desgraciada y gris. Las novelas que surgen y se publican en esta primera etapa reflejan, precisamente, esta parte absurda y tremenda de una sociedad disminuida no sólo en habitantes sino en espíritu y valores.

Sin embargo, los críticos señalan que fue quizá esta exageración del tratamiento tremendista en las novelas lo que significó un estancamiento de las letras españolas.

⁷ José María Martínez Cachero, en *Op. cit.*, p. 328.

UN MUNDO DESTRUIDO, LA PRIMERA REACCIÓN DESPUÉS DE LA GUERRA: EL TREMENDISMO ESPAÑOL

Los hechos tan crueles y despiadados vividos durante la guerra parecen ser el motivo que inclinó a Cela para abordar en *La familia de Pascual Duarte* rasgos por demás exagerados y violentos. Ya en toda Europa se vivía un movimiento llamado hiperrealismo que destacaba, por medio del arte y las letras, todas esas formas tremendas y brutales de la sociedad.

En España fue Camilo José Cela quien inicia el tema del tremendismo con anécdotas que reflejan gran parte de la decadencia de la sociedad española. Ha habido algunos críticos que señalan las diferencias de Camilo José Cela frente a otros escritores, debido a la intención denigratoria que manejó en sus obras.

La primera referencia de este término, posiblemente la haya hecho Antonio de Zubiaurre en 1945 para designar los acontecimientos que reflejaban un “impresionante afán hacia lo trascendente y grande, hacia lo fuerte y violento”.⁸

El tremendismo fue una vertiente temática que la novela española de posguerra adoptó para reflejar la decadencia moral y económica en la que se encontraba España. Tuvo quizá influencias del neorrealismo italiano que había florecido como un movimiento cinematográfico destacando actitudes exageradas en las escenas.

A este respecto Tomás Borrás afirmaba en 1944:

me preocupa el origen de tanta dureza y aflicción [...]. Y acude al recuerdo nuestra guerra, la revolución roja, y esta otra de los demás. Así se comprende una actitud primeriza. El asco de lo presenciado y sufrido produce ese rebote. No puede ser almibarado quien sólo sabe de la miel que le untaron para que le devorasen las moscas.⁹

En este sentido, Europa ensayó el realismo tremendista en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, y el pueblo español hizo lo propio con su referente local.

⁸ José María Martínez Cachero, en *Op. cit.*, p. 115.

⁹ Citado en: José María Martínez Cachero, *La novela española entre 1936 y 1980. Historia de una nueva aventura*, España, Castalia, 1985, p. 118.

La realidad misma de España reflejaba una situación violenta por lo que *tremendismo* terminó por adoptarse como un término acorde con la realidad española. Martínez Cachero refiere que: “Tremendismo” fue un término muy de moda en la crítica literaria a la sazón y fue entendido como “desquiciamiento de la realidad en un sentido violento”, o sea que se trataba de esa “sistemática presentación de hechos desagradables e incluso repulsivos”.¹⁰

Así, la novela que inició formalmente con la boga tremendista fue *La familia de Pascual Duarte* reflejando a través de sus personajes a la sociedad española carente de valores y derrotada.

En otras palabras, tal como si fuera una catarsis, el tremendismo trató de proyectar el dolor mediante la exageración de todo lo que rodeaba al personaje. Esto era, si el ser humano se adaptaba a los hechos terribles, entonces liberaría el dolor presente y vivido. En la España de posguerra se trataba de situaciones incomprensibles que llegaban a la vida de muchas personas y no sabían cómo enfrentarlo. Aristóteles en su *Poética*¹¹ nos habla de la catarsis como la liberación de una situación tensa que el espectador experimenta al momento de ver reflejado ese dolor en alguien más. Este fue el caso de varios escritores de la posguerra, y a través de su literatura recrearon en voz de sus personajes toda la rabia, impotencia y culpa, para expiar así un dolor, el “dolor fantasma”¹² de lo vivido.

Bajo tal criterio, en el proceso de sanar las heridas, la culpa simboliza el dolor materializado de la derrota. Por esta razón, en la Guerra Civil española los que perdieron la contienda sintieron que algo se había hecho mal y había repercutido en su destino llevado, hasta entonces, con normalidad. La consecuencia de esta alteración se vio reflejada en su vida, la cual se tornó incomprensible y desquiciada.

¹⁰ José María Martínez Cachero, en *Op. cit.*, p. 115.

¹¹ Aristóteles, *Poética*, Versión de Juan García Bacca, México, Editores Mexicanos Unidos, 1989, pp.116-118.

¹² Así se expresa Manuel Rivas en su novela *El lápiz del carpintero* para referirse a la soledad y silencio que sus personajes, víctimas de la guerra civil, tuvieron que enfrentar; así como el remordimiento y cargo de consciencia de aquellos que fueron victimarios.

El crítico Ignacio Soldevila apunta que la tendencia al tremendismo era una manera de revelar el estado de violencia “legal” que prevalecía en España, como un intento de eludir la censura.¹³

Es probable que por esta razón las pocas novelas publicadas hasta ese momento no habían manifestado un gusto explícito por mostrar esa actitud, aparentemente, obsesiva hacia lo deprimente de la sociedad con características crudas y reales; no fue sino hasta la publicación de *La familia de Pascual Duarte* cuando el perfil de las novelas españolas se definió hacia el tremendismo.

CAMILO JOSÉ CELA Y *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE*

La historia de la novela española de posguerra se inicia, efectivamente, con la publicación, en 1942, de *La familia de Pascual Duarte*. La vida de su protagonista, Pascual Duarte, simbolizaba la situación de los derrotados en la Guerra Civil española: rodeados de un ambiente decadente e infeliz, sometidos a un destino difícil. Las narraciones grotescas y exageradas que aparecen a lo largo de la novela nos acercan a un mundo embrutecido y enajenado por el dolor.

La referencia de Ignacio Soldevila precisa que esta novela no se situaba en un mundo despojado de sus coordenadas sociales y temporales; por ello estaba en relación directa con hechos sociales y un pensamiento característico de los tiempos que vivían.¹⁴ En este sentido Pascual Duarte aquel ser “bueno”: “Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo”¹⁵, ve alterado su destino por la condición tan despiadada y extrema con que vive la mayor parte de su existencia. A lo largo de su vida, esta limitante social le va determinando y marcando su camino.

En la vida del protagonista las acciones tan brutales alejadas muchas veces del raciocinio y llevadas al máximo grado de violencia, lo hicieron olvidarse del orden, de un orden que no existía en ningún rincón de España. Hay que notar que la cotidianidad existente no era sinónimo de orden, al contrario era el desorden de la vida de toda la sociedad lo que resultaba determinante.

¹³ Ignacio Soldevila, *Op. cit.*, p. 435.

¹⁴ _____, *Op. cit.*, p. 415.

¹⁵ Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*, España, Salvat Editores, 1971, p. 21.

Así, el afán hacia lo fuerte y tremendo halló en la vida de Pascual Duarte, sobre todo, su mejor ejemplo para representar los hechos y vivencias de la sociedad decadente de España. Este ser a quien la vida, el destino mismo se había empeñado en mostrarle situaciones difíciles y crueles no tuvo más remedio que actuar guiándose por sus instintos. Algunos investigadores han hecho mención de este rasgo brutal en la vida de Pascual; uno de ellos, Eugenio de Nora, apunta:

los crímenes del campesino español [Pascual] no tienen nada de “gratuitos”, son siempre respuestas provocadas –y en cierto modo, castigos merecidos- por seres más repulsivos que el matador.¹⁶

Estos seres repulsivos que formaban parte de la vida de Pascual: la madre, el padre, “El Estirao”, etc., también estaban condicionados por el destino cruel, empeñado en arrojar a todos al mundo decadente y gris de la posguerra. Pero, sin duda, la figura materna será la que forme en gran medida el rencor y violencia de Pascual. La indiferencia, desinterés y rechazo de ésta hacia su propio hijo determina el comportamiento de Pascual; de ahí que él responda con un crimen, y que su madre reciba un castigo por la crueldad que la caracterizaba. Esta constante de dolor y olvido en el que se insertan los personajes de las novelas van enfrentando y presentando al lector con una serie de hechos crueles y deshumanizados. Simplemente el enfrentamiento entre Pascual y su madre, al finalizar la novela, nos presenta un cuadro grotesco, lleno de actitudes irracionales y deformadas. La imagen del enfrentamiento final entre Pascual y su madre tratando de apuñalarla resulta sangrienta y por demás violenta.

Por otro lado, aunque el lado humano de Pascual Duarte pareciera inexistente, en ciertos momentos lo deja al descubierto para buscar él mismo un consuelo ante tanta desgracia. En las páginas que narran la muerte de su hermano, Pascual revela una personalidad diferente, tierna, trastocada por el dolor y marcada por el destino. Dice el personaje: “Mi madre tampoco lloró a la muerte

¹⁶ Eugenio G. de Nora, *La novela española contemporánea (1936-1969)*, Madrid, Editorial Gredos, 1970, página 70.

de su hijo. . . De mí puedo decir, y no me avergüenzo de ello, que sí lloré. . .”¹⁷ En este ejemplo, la figura de la madre saldrá una vez más para revelar también la presencia del mal en los demás seres que rodean a Pascual. En relación con esto Yolanda Bache refiere que Pascual Duarte al verse situado en un mundo de angustia y dolor responde con una actitud evasiva. Todas las circunstancias terribles envuelven a nuestro personaje y busca salidas para evitar hacer frente a la realidad agobiante que le rodea.¹⁸

El protagonista de la historia es, pues, un ser desprotegido y llevado a un destino difícil e injusto. Ese destino que dividió a España y que hace a Pascual víctima de esa irreconciliable situación histórica.

Las acciones extremas que tanto Pascual como los otros personajes van enfrentando llevan al lector a una vertiginosa sucesión de hechos, por eso, Pascual siempre hará un intento por desaparecer, para equilibrar un poco su vida, tratando de evadir el mal.

La novela es una especie de enjuiciamiento de aquella sociedad contradictoria, con dos bandos enfrentados; y esto lo vemos representado con la figura del conde de Torremejía y la descripción de su casa, por ejemplo. Además, la novela destaca un aspecto que tanto el tremendismo como el existencialismo abordan: los actos absurdos. Cuando Pascual relata la muerte de su padre, a causa de la rabia que adquiere por la mordida de un perro: “. . . para colmo [al nacimiento de mi hermano] y por si fuera poca la escandalera de mi madre al parir, fue todo a coincidir con la muerte de mi padre, que si no hubiera sido tan trágica, a buen seguro movería a risa así pensada en frío”.¹⁹

Es muy difícil soslayar la relación que hay entre el absurdo y el tremendismo porque se puede ver en cada una de las páginas de la novela de Cela: reflejándose así la indiferencia y frialdad de Pascual al darse cuenta del juego del destino. En este juego se ve la irracionalidad de aquellas acciones que indefectiblemente sucederán y que terminarán por marcar la vida infeliz de todos

¹⁷ Camilo José Cela, *Op. cit.*, p. 55.

¹⁸ Yolanda Bache Cortés e Irma Fernández Arias, *Pascual Duarte y Alfanhuí. Dos actitudes de posguerra*, México, UNAM, 1979, pp. 11-12.

¹⁹ Camilo José Cela, *Op. cit.*, p. 48.

los que dan vida a la novela. Ciertamente la muerte de su padre resulta para Pascual increíble por absurda y, al mismo tiempo, risible.

La familia de Pascual Duarte significó una fotografía inmediata de representar el lado gris de aquella España dividida y confrontada. Y enjuicia junto con otra novela, *Nada* de Carmen Laforet, aquel estado de irracionalidad y terror en que se encontraba la España de posguerra.

CARMEN LAFORET Y *NADA*

La llegada de una nueva situación a la vida de alguien supone la resistencia al cambio; ya sea porque este implica romper con la tradición o porque trae consigo dolor por ser irracional e incomprendido. En ambos casos, la situación se torna difícil y dolorosa para lograr su aceptación. Más aún cuando la normalidad da paso a la cotidianidad asfixiante, y los hechos se vuelven exagerados y deforman la realidad.

En el caso de España, la guerra fratricida significó esa interrupción al mundo equilibrado y normal llevado hasta entonces por las personas que fueron víctimas del conflicto. Ese desquiciamiento de la realidad a la que se enfrentaron acabó por deformar la vida ordinaria de todos los españoles.

En 1944 sale publicada una novela que al igual que la de Cela revelaba un ambiente sórdido y gris: *Nada* de Carmen Laforet. Esta obra simbolizaba también la decadencia de una sociedad española acabada por el conflicto civil.

Los fantasmas de la guerra se habían apoderado de los escritores, y por eso había que expiarlos por medio de la literatura. Ese mecanismo de escape y liberación fue un método utilizado por los intelectuales para dejar salir aquel malestar, aquella anormalidad que se antojaba enfermiza.

Y es esa misma anormalidad la que se apodera de Andrea, el personaje principal de esta novela, una vez que llega a Barcelona. El curso de su destino se ve de pronto alterado cuando se enfrenta por vez primera a los aires enfermizos de su familia en la calle de Aribau. Una familia disfuncional, esperpéntica y sin valores que transforman a Andrea en un ser triste, preocupada sólo por comer ansiosamente. Escribe Carmen Laforet al inicio de la novela:

A veces un gusto amargo,
Un olor malo, una rara
Luz, un tono desacorde,
Un contacto que desgana,
Como realidades fijas
Nuestros sentidos alcanzan
Y nos parecen que son
La verdad no sospechada. . .²⁰

Es precisamente este inicio de la novela el que otorga sentido al título y a todos los personajes de la historia. Ese algo, esa “verdad no sospechada” es la que cambia a Andrea, al tener que vivir situaciones que de la noche a la mañana terminan con su inocencia y cambian el rumbo de su vida. Así como la guerra acaba con la cordura de toda la familia, reduciéndolos a sombras, a seres manipulados y sometidos por la situación difícil y decadente que se tornaba las más de las veces absurda, este tono desacorde rompe con la vida de todos los españoles. Andrea será quien descubra ese mundo en decadencia, contrastado con la inocencia y frescura de su juventud, despertando hacia las cosas más crueles y grises. Dice Andrea: “En toda aquella escena había algo angustioso, y en el piso un calor sofocante como si el aire estuviera estancado y podrido...”²¹

La vida española de aquel tiempo, en efecto, presentaba un ambiente pesado y gris, con momentos difíciles y crueles para los que enfrentaron las carencias sociales y económicas de la guerra. Esta contienda había transformado a toda la sociedad, dejando sólo desolación y vacío en sus vidas, dejando “nada”. Por ello, la decadencia de la sociedad se volvió un motivo artístico utilizado por la escritora, lo que la llevó a presentar a la calle de Aribau como un microcosmos en donde se desenvolvían seres abúlicos y sin color.

En este sentido, la dureza del hambre y la cotidianidad que Andrea siente a lo largo de todo el desarrollo de la novela la transforman, reduciéndola a un ser pequeño y manipulado por el destino obstinado en cambiar la vida de la joven.

Llegar a Barcelona representaba para ella una nueva manera de enfrentar aquel ambiente denso. Al igual que los demás personajes (la abuela, la tía Angustias, el tío Román y los demás) que habitan la casa de la calle de Aribau,

²⁰ Carmen Laforet, *Nada*, México, Ediciones Destino, 1999, p. 7 (epígrafe).

²¹ _____, *Op. cit.*, pp. 14-15.

Andrea no es más que el reflejo de la decadencia social española de esos momentos. Algunos críticos de la novela de Carmen Laforet han señalado que la ubicación de la casa en Barcelona es simbólica, ya que esa ciudad española fue la que siempre mantuvo más resistencia a la ocupación nacional y la que conservaba su autonomía reflejada en aspectos lingüísticos y sociales. En este sentido, Andrea aun cuando tenga un “despertar forzado” a otra etapa de la vida, conservó su intención de salir de aquel lugar que la hería y le causaba malestar. Al final de la novela, la salida de Andrea permite ver y relacionar, quizá, la autonomía que la protagonista de la historia tiene frente a la adversidad, reduciendo también a “nada” el dolor y crueldades de lo vivido. Sea cual sea la razón, lo cierto es que la joven adolescente será quien tenga que enfrentar todas las acciones injustas que va enfrentando a lo largo de la novela.

La novela de Carmen Laforet tiene un gran simbolismo en la vida española de posguerra y por ello representa también el logro de la literatura femenina, al ser una obra que marcó estilo, originalidad y sobre todo calidad en aquellos años críticos para España.

LA BÚSQUEDA DE NUEVOS CAMINOS: EL SEGUNDO PERIODO DE LA NOVELA ESPAÑOLA DE POSGUERRA

Es bien sabido que en literatura los cambios novelísticos no se establecen como si hoy terminara bruscamente una tendencia, época o movimiento y mañana iniciara otra totalmente ajena y diferente de la anterior. En literatura, los cambios suceden pero de alguna forma se relacionan con los anteriores porque de ahí parte precisamente la intención de cambio. Y esos cambios poco a poco se van percibiendo en la manera de narrar de los autores, la temática y algunos rasgos más acordes con la realidad histórica cambiante en que se inscriben las obras literarias.

En el caso de las novelas de la posguerra española, la transición hacia esas nuevas formas se ha establecido por el predominio de uno u otro tema o estilo narrativo. Han sido varios los factores que influyeron para establecer un cambio en la literatura de posguerra a partir de los años sesenta. Las circunstancias

económicas de la propia España como la industrialización del campo, la anulación de las sanciones mundiales contra esta nación, los cambios que los países europeos vivían e incluso los aires nuevos del “boom latinoamericano” favorecieron, en gran medida, la renovación de las letras españolas.

Una vez que la sociedad se acostumbró a la presencia de una dictadura, los cambios económicos, políticos y sociales influyeron para establecer cambios en todos los aspectos. En el ámbito cultural, los autores que empezaban a escribir vieron la situación desde otra perspectiva, diferente de los autores anteriores (Cela, Delibes y Laforet, por mencionar a los más representativos). Su intención testimonial ya no fue tan directa, la búsqueda de nuevos caminos se hizo más patente y algunos críticos señalan que la forma de abordar la problemática española cambió porque notaron que una vez que la novela de posguerra agotó todas sus armas políticas de denuncia y dolor, estas favorecieron el declive de aquella literatura tremendista y cruel.²²

La literatura que se publicó desde gran parte de los años sesenta y posteriormente en los setentas tuvo como finalidad renovar los aires literarios que se encontraban obstaculizados por la exageración tremendista y el gusto por destacar los hechos crueles y violentos de la inmediata posguerra. Han sido varios los autores que comenzaron a interesarse por abordar el problema del “ser español” desde una perspectiva diferente de los que hasta ese momento habían publicado como Cela, Delibes y Laforet. Aunque es preciso decir que incluso escritores como Delibes siguieron publicando, ajustándose a las nuevas formas buscadas.

Cuando el enfoque existencial comenzó a decaer, los nuevos escritores prefirieron adoptar otros caminos que abordaran las circunstancias a las que España se enfrentaba. Las vertientes temáticas cambiaron: la visión del novelista empezó a ser más dinámica. Los novelistas empezaron a confrontarse más sobre el por qué de lo sucedido. No fue tan fácil dejar de ver una visión totalizadora de la Nación acabada por una guerra que terminó por dividirlos como pueblo.

²² Cfr. Francisco Rico (Coordinador), en *Op. cit.*, VIII, p. 347.

Los críticos han señalado la publicación de una novela como el parteaguas en la literatura del “medio siglo”: *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos. En esta novela se aprecia un cambio en el modo que el autor tiene al relacionarse con el mundo ficticio que está creando.²³

Si en la literatura de posguerra inmediata de los primeros años de 1940 los personajes se ajustaban a los condicionamientos de la situación histórica de España mostrando un ambiente terrible y decadente, en la nueva literatura que llega el novelista se preguntará cómo es que llegaron a ubicarse en tal situación.

Es hasta 1960 cuando la crítica literaria considera la presencia de los rasgos existenciales en las novelas de posguerra. A partir de esos años, los críticos hacen un cambio en la denominación que dan a la literatura que se empieza a perfilar para renovar a las letras españolas. Los autores de esta época romperán con los temas realistas que había caracterizado a las generaciones anteriores. Estos escritores innovadores en estilo, tema, tiempo y espacio como Luis Martín Santos, Juan Goytisolo, Juan Marsé y Juan Benet, dejaban a un lado los rasgos crudos de los primeros escritores de la posguerra de los años cuarenta. Este cambio de tonalidad en las novelas dio paso a una intención más subjetiva, porque el autor estará en una búsqueda constante de su identidad. Y en esta búsqueda, el autor adoptará una actitud intimista que no será sinónimo de problema, sino de crecimiento para alcanzar la lucidez en la creación. A diferencia de los escritores de la primera etapa, los de esta generación buscarán caminos que los lleven a desentrañar críticamente el mundo en que viven. Es en este momento cuando se habla del fin del realismo social y aparecen obras literarias que confrontarán diferentes aspectos del país, tal como lo hizo Luis Martín Santos en su novela *Tiempo de silencio*.

LUIS MARTÍN SANTOS Y *TIEMPO DE SILENCIO*

La publicación de *Tiempo de silencio* marcó la pauta en el cambio de temática de las novelas españolas de posguerra. En 1961 se publica esta novela que rompía con muchos de los esquemas hasta entonces manejados en la novela

²³ Francisco Rico (coordinador), *Op. cit.*, VIII, p. 415.

española: cambios en las formas narrativas, el enfoque social se modificaba ya no determinando al ser humano a los hechos inmediatos. Asimismo, se alejaba de un testimonio inmediato, presentaba una concepción culta de la novela, introducía el subjetivismo narrativo, admitía que no son sólo los condicionamientos sociales los que determinan el comportamiento de la persona. . . y replanteaba una vez más el problema de España.²⁴

La publicación de esta obra supuso un cambio en la perspectiva literaria, al manejar lenguaje más cuidado, distintas voces narrativas, monólogo interior, largas descripciones, etcétera.

Esta y otras novelas como *Volverás a región* o *Juan sin tierra* constituyen la fuerza de las letras españolas en la denominada generación del medio siglo.

LA EVOLUCIÓN HACIA LOS NUEVOS TIEMPOS: LA NOVELA ESPAÑOLA POSFRANQUISTA

Para España, 1975 es un año que supone una serie de cambios importantes para su historia política: Franco muere y asciende al trono Juan Carlos de Borbón como Rey de España, dando lugar a una monarquía parlamentaria. Martínez Cachero se ha preguntado si también esto supondría un cambio para el ámbito literario. Los autores consagrados siguieron publicando pero se empezaba a generar otra oleada de escritores nuevos. Los ajustes temáticos de sus obras se han caracterizado por reunir un pluralismo cultural acentuado, donde concurren ideas y creencias universales.²⁵

Así, los cambios sociales se van relacionando con la forma de escribir de los últimos escritores españoles, adaptando los cambios mundiales económicos y políticos a las manifestaciones culturales. La tercera etapa que se ha establecido para hablar de la literatura española de los últimos años ha sido definida por un grupo de escritores surgidos a finales de los años setenta y principios de los ochenta. Los cambios evolutivos en estas novelas han sido varios: desde un predominio de la voz íntima del autor hasta las novelas históricas que toman como temas los asuntos de la tradición e historia de España.

²⁴ Francisco Rico (Coordinador), en *Op. cit.*, VIII, p. 337.

²⁵ _____, en *Op. cit.*, IX, p. 51.

Al finalizar el segundo periodo de la novela española, los críticos tenían la incertidumbre de saber qué destino le deparaba a las letras españolas. No fueron pocos los que dejaron abierta la interrogante por saber qué vendría después de la muerte de Franco. Así lo expresaba Torrente Ballester:

El futuro de la novela tendrá que ser más realista pero también más imaginativa. Esto es, realista como testimonio objetivo y desapasionado de nuestra propia realidad e imaginativa como “salida a los ensueños individuales y colectivos”.²⁶

Una vez que empezaron a salir a la luz publicaciones posteriores a la muerte del caudillo, se empezó a notar este cambio. Un cambio que tenía que ver, una vez más, con las circunstancias tanto históricas como culturales y sociales. Y al parecer se pretendía una vuelta a los rasgos realistas que tanto predominaron en la posguerra. Pero si la novelística de posguerra sufrió carencias literarias y un predominio de rasgos crueles y brutales; y el periodo intermedio se caracterizó por buscar una renovación de las letras españolas, las nuevas manifestaciones literarias (publicaciones a partir de finales de los años setenta) enfocan su atención hacia una vertiente más libre, más consensuada, en cuanto a temas pero también en relación con la presencia de rasgos íntimos, como lo vislumbraba Torrente Ballester.

La evolución literaria española ha tenido, pues, varios caminos, pero en las tres últimas décadas, la tendencia realista no descarta el uso de la imaginación y es, al mismo tiempo, objetiva. Es decir, se trata de una visión personal sin alejarse totalmente del mundo circundante. “Hay un creciente interés por abordar las historias de una forma imaginativa pero plasmando una visión de mundo más íntima, aunque no se trate propiamente de autobiografías, diarios, epistolarios o bitácoras.”

Por un lado, teníamos a Camilo José Cela y a Carmen Laforet que se preocuparon por dejar testimonio a través de su literatura, en mostrar la decadencia del mundo con todo y su tremendismo, así como la necesidad de expiar ese dolor, de sanarlo y de borrarlo a través de las brutalidades presentadas;

²⁶ José María Martínez Cachero, *Op. cit.*, p. 480.

por otro, tenemos a los nuevos escritores que han mostrado un creciente interés en recuperar la palabra de aquellos tiempos tan censurados y manipulados, pero abordando la temática desde una perspectiva más amplia sin mezclar ya su testimonio. Después de todo son autores que han nacido en los años en que el franquismo si bien no finalizaba sí estaba en plena decadencia.

La reivindicación de la voz narrativa en las nuevas generaciones literarias es una interiorización de las consecuencias psicológicas de la guerra, para reconocer a partir de ahí la unión que tiene la sociedad con aquel corte histórico; y al mismo tiempo de la necesidad de superar aquel episodio aceptándolo como parte de su identidad como nación.²⁷

Se trata de recuperar algo de ese olvido y dolor sufridos, con la diferencia de que ya no es para lamentarse y borrarlo sino para tomarlo como un mecanismo de apropiación consciente y recuperada de lo vivido. El propósito de las nuevas obras literarias de los autores es, pues, cancelar esa llaga abierta sin olvidar la consciencia histórica con que se podría enfrentar esa nueva situación reivindicativa.

Por ello, hablar de una vuelta al manejo de temas personales e íntimos no es más que la referencia al retorno de la privacidad. Si en la época represiva y violenta de la guerra lo que menos tenía la sociedad era el manejo de su privacidad, una vez que Franco muere, el deseo es recuperar ese algo que se ha perdido o que fue arrebatado durante la Guerra Civil española. Sólo por medio de la privacidad, el escritor quizá reivindique algo de la memoria que ha dejado en el olvido y mucho de la vida que ha perdido; asimismo, sane un poco el dolor que su nación ha enfrentado a lo largo de tantos años. Apropiación y reivindicación son dos términos emparentados por su significación en el contexto literario español de los últimos años. . . de las últimas décadas.

Es así como la novela surgida a finales del siglo XX y principios del XXI se ha convertido en una comunicación privada de experiencias, y a la vez, se ha

²⁷ José Carlos Mainer, “Cultura y sociedad”, en *Op. cit.*, Francisco Rico (Coordinador), IX, p. 55.

impuesto una concepción del mundo que quiere verlo como una reunión de fragmentos emotivos, un álbum de sorpresas y reminiscencias.²⁸

Y a través de estas reminiscencias se busca la identidad perdida del sujeto narrador que restituye un poco la brizna de un realismo que se daba por perdido.²⁹

Una vez que el silencio impuesto por la dictadura se rompió para dar paso a las nuevas novelas españolas, parece ser que las surgidas en los últimos 20 años, a partir de 1985, son, como lo señala Mainer, novelas de novelas; es decir, ámbitos donde la imaginación se desdobra o multiplica anunciando la convergencia final de vida y literatura, como lo ejemplifica Antonio Muñoz Molina en su novela *Beatus Ille* o las novelas escritas por mujeres que han sobresalido en los últimos años, pese a las críticas, reivindicando también a la literatura femenina.

LITERATURA FEMENINA: UNA VOZ QUE CUENTA

En los últimos años una pléyade de destacadas mujeres ha surgido para dar a conocer un nuevo tipo de novela femenina. La calidad literaria se ha hecho presente y la voz femenina no sólo se escucha para contar sus recuerdos sentimentales. Muchas de estas mujeres que comenzaron a escribir en la España franquista tuvieron el gran reto de superar un obstáculo doblemente difícil para ellas: la censura y la crítica dominada por los hombres. Carmen Laforet fue la primera escritora en la España de posguerra que recibió el premio Nadal de novela y quizá este acontecimiento ha marcado una pauta importante en el auge de muchas escritoras españolas. Sin embargo, la novela femenina ha tenido que enfrentar una serie de pruebas y críticas que la mirada masculina le ha puesto. En un mundo donde sólo contaba la voz dictatorial no es raro que aun cuando los escritores habían reconocido el talento de las mujeres les costara trabajo aceptar que hay escritoras que en los últimos años han creado historias donde las características formales y estilísticas rompieron con la manera de hacer novelas. Tan pronto se dieron cuenta de que las mujeres se apropiaban de la palabra, la crítica ha reconocido más y más a mujeres como Rosa Regás, Ana María Matute,

²⁸ Francisco Rico (Coordinador), en *Op. cit.*, IX, p. 69.

²⁹ Francisco Rico (coordinador), en *Op. cit.*, IX, p.70.

Dulce Chacón, Ángeles Caso, Soledad Puertólas, Almudena Grandes, Carmen Riera o Carmen Martín Gaité, etc. Escritoras todas que han publicado novelas donde se percibe un mundo que ellas habitan por medio de sus personajes y que entretejen acontecimientos sociohistóricos incluso pasados, como la Guerra Civil, pero magistralmente recreados.

Los críticos han señalado el uso de una intención más objetiva en la forma de narrar, pero sin desligarse del todo de su visión íntima de los hechos relatados. Esta nueva tendencia y predominio de literatura femenina es posiblemente una señal de cambio. Y no sólo un cambio que las lleve a hacer valer sus voces tan sometidas por muchos años, sino porque la mujer está asumiendo el nuevo papel que tiene en la sociedad española contemporánea del siglo XXI. Las novelas de estas escritoras han abordado la imaginación de una manera diferente donde los personajes de sus novelas van entretejiendo la historia. Una historia donde las voces de los personajes femeninos sobresalen para reivindicar su mundo y al mismo tiempo para reivindicar la memoria personal e íntima de todo su pasado familiar. La escritura femenina ha generado una novela donde las distintas voces presentan varias facetas de una vida pasada que les pertenece y, por tanto, pueden asumirlo como suyo recreándolo en una nueva historia.

CAPÍTULO 3

LA PALABRA VIVA Y EL MUNDO DE DOS ESCRITORAS ESPAÑOLAS: ÁNGELES CASO Y DULCE CHACÓN

ÁNGELES CASO

Ángeles Caso nació en 1959 en la provincia asturiana de Gijón. En su adolescencia estudió música y danza, para posteriormente cursar estudios en Historia del Arte; además de aprender varios idiomas (inglés, francés, italiano y portugués). Ángeles Caso se inició como colaboradora en diversas instituciones culturales españolas, como la Fundación Príncipe de Asturias y el Instituto Feijóo de Estudios del siglo XVIII de la Universidad de Oviedo. Pero, sin duda, fue su aparición en la televisión española, con la presentación del Noticiero, la que la hizo salir del anonimato. Sin embargo, a pesar del éxito obtenido, la verdadera pasión de Ángeles Caso se hallaba en la literatura.

Hija de un catedrático de literatura: José Miguel Caso González, rector de la Universidad de Oviedo, aprendió a amar las letras desde muy pequeña, cuando su padre solía leerles (a ella y a sus hermanos) pasajes del *Romancero*, en especial el romance del conde Arnaldos. Y fue, quizá, la añoranza de aquel pasado feliz la que la llevó a tomar la decisión de dejar la labor periodística en televisión, que le resultaba poco atractiva, para dedicarse a la escritura. Si bien es cierto que el periodismo la acercó a ese mundo, no fue de la forma que ella esperaba. Ángeles Caso ha dicho que su trabajo en la televisión la hacía sentirse encerrada y poco satisfecha con lo que hacía.¹ La falta de libertad e indefensión que ella atribuye al aparecer a través de una pantalla, la hizo terminar definitivamente con este trabajo. A pesar de haber obtenido enorme éxito, a la escritora no le interesaba la fama de la televisión ni la popularidad, porque le parecía superficial y falsa. Cuando decide dejar la televisión para siempre y dedicarse a la literatura, aún no se imaginaba que en este ámbito, el público y la crítica incluso, la recibirían con aceptación y agrado.

¹ Hay una serie de entrevistas realizadas a la escritora y que pueden consultarse en: <http://www.elmundo.es/larevista/num75/textoscaso.html> y en <http://www.revistafusion.com/2001/mayo/entrev92.htm>. En ellas el lector puede acercarse a éste y otros aspectos que Ángeles Caso menciona acerca de su vida y profesión.

Desde el momento en que Ángeles Caso decide dedicarse por completo a la literatura, sus historias fueron bien recibidas por un público ávido de encontrar nuevas propuestas literarias españolas. Asimismo, la crítica vio con buenos ojos la literatura de Ángeles Caso, destacando su naturalidad y estilo en la manera de contar sus historias.

Su primera obra literaria es de carácter biográfico: *Elizabeth, emperatriz de Austria-Hungría* o *El Hada*, publicada en 1993.² En opinión de la propia escritora, desde pequeña le había atraído conocer más acerca de este personaje, así que decidió abordarlo en un libro.

En 1994 sale publicada su segunda obra, *El peso de las sombras*, novela finalista del premio Planeta. Es en esta historia donde puede apreciarse más el cuidado que Ángeles Caso pone en la estructura formal de la literatura. Después aparecen *El mundo visto desde el cielo* (1997), y *El resto de la vida* (1998), en donde se puede apreciar su tendencia al equilibrio y sencillez literarios, sin descuidar la presencia de rasgos intimistas.

La escritora ha dicho que para poder escribir es necesario que ella aborde el lado doloroso de la vida porque es donde puede abarcar asuntos muy humanos, que es lo que finalmente a ella más le interesa. Quizá por ello se deba el éxito de sus novelas: por la identificación de valores y actitudes humanas.

En el año 2000, Ángeles Caso publicó *Un largo silencio*. Con esta novela la autora recibió el reconocido Premio Fernando Lara y destacó una vez más su calidad. Esta obra está escrita con un lenguaje mesurado, accesible para el público y donde resaltan los asuntos humanos que tan caros son a la autora. La novela aborda un tema doloroso para la gran mayoría de los españoles: la Guerra Civil española.

Con *Un largo silencio* la autora abre un panorama más amplio y diverso para la literatura española contemporánea que pretende rescatar la memoria histórica de todos aquellos -pero especialmente de las mujeres- que murieron en la guerra civil de 1936.

² En el año 2001, Ángeles Caso publicó otro libro: *Giussepe Verdi. La intensa vida de un genio*, que maneja también el corte biográfico de su primera obra.

Ángeles Caso es una mujer de letras que ha venido a dar frescura y actualización a la literatura española, no sólo por su juventud sino porque la temática de sus obras lo demuestra. Su nuevo libro: *Las olvidadas. Una historia de mujeres creadoras* (2005), nos habla de su compromiso con la causa femenina.

UN LARGO SILENCIO

Un largo silencio es una obra construida a base de recuerdos y evocaciones. Narra la historia de un grupo de mujeres, todas ellas pertenecientes a la familia Vega, que llegan, de nuevo, a su natal Castrollano para (re)encontrarse con su casa y con su memoria. Aquella casa que fuera origen de muchas vivencias y recuerdos y que les fuera arrebatada tras salir huyendo a causa de la guerra civil.

La historia comienza una tarde de lluvia, de procesión y cantos devotos a la Virgen, a la que asisten “las señoras emperifolladas, con el cabello bien peinado, la finura de su ropa y la carga ostentosa de sus joyas al cuello o en los brazos”;³ están ahí para agradecerle a la Virgen que el triunfo de la guerra lo hayan tenido los de su bando: el nacional. Pero también están ahí las mujeres valientes de la familia Vega que han llegado de su largo viaje y se enteran de esa procesión sin causarles mayor interés; sólo, quizá, el necesario para conocer los pormenores recientes del pueblo. A las integrantes de la familia Vega no les preocupa la procesión, porque han llegado con el solo propósito de recuperar algo de lo mucho que se les quitó. La guerra les ha dado golpes muy duros y han tenido que aguantar carencias, injusticias y sobre todo han tenido que callar todo el dolor y rabia que han sentido desde que la guerra finalizó. Sin embargo, lo que sí es determinante para el desarrollo de la historia es la fuerza y determinación con que estas mujeres llegan a su natal Castrollano.

Por esta razón, los recuerdos de Letrita, Alegría, María Luisa, Feda y Merceditas, personajes protagónicos de la novela, son los que permitirán identificar con rasgos precisos el carácter y espíritu de todas y cada una de las mujeres de esta familia.

³ Ángeles Caso, *Un largo silencio*. España, Planeta, 2002, p. 11.

En este sentido, Letrita, la madre, es la fuerza femenina que asumirá las riendas del hogar, una vez que su esposo, Publio, se apaga en vida y muere de desilusión. Este personaje femenino será el pilar que sostenga a sus hijas; asimismo, la fuerza que aminore el peso del silencio, el dolor, la incomprensión y el rechazo del que son víctimas: basta recordar el momento en que uno de los pasajeros que viaja en el mismo tren que las lleva a Castrollano las ofende, llamándolas ramera. “Letrita se le planta delante, altiva la cabeza, brillantes los ojos, como crecida. . . María Luisa y Alegría la flanquean en silencio, respaldando la autoridad materna.”⁴

Y será ella también quien al referirse a su familia los describa acertadamente: “Del pobre Miguel [su hijo] que era tan bondadoso como su padre y tan apasionado como ella misma, de la tranquila Alegría, la valerosa María Luisa y hasta de la pequeña Fedá, que ha crecido . . . y está volviéndose más fuerte y segura.”⁵ Miguel, el hijo de espíritu libre y revolucionario, decide luchar contra Franco en algún grupo comunista y clandestino. Se casará con Margarita, una “vecina del barrio de pescadores, guapa y dueña de un descaro proverbial”. Los dos lucharán en contra de la dictadura, a su manera, aunque después él muera y ella se desaparezca abandonando a los hijos. Actitud que plantea la disyuntiva entre compromiso político y maternidad. Esta pareja simboliza el espíritu artístico, libre y revolucionario de la novela.

María Luisa, maestra de primaria, enamorada de un músico artista y sensible como ella, es la hija más grande y es también la más fuerte y valerosa que lucha hasta el último momento por su esposo (Fernando) encarcelado.

Alegría es la del carácter discreto que calló demasiado tiempo los abusos de su marido (Alfonso), pero será ella misma quien al tener a su hija, Merceditas, adquiera el valor que durante muchos años reprimió por temor.

Fedá, la más pequeña, la ingenua y soñadora que madurará en el momento que descubra que la vida es más cruel de lo que ella había pensado. La guerra le

⁴ Ángeles Caso, *Op. cit.*, pp. 24-26.

⁵ *Idem.*, p. 213.

mostrará la fealdad de la vida de una manera más objetiva, pero será esto lo que la fortalezca sin olvidar sus valores y defenderlos.

Como ya se ha visto, en esta novela la mujer desempeña un papel fundamental y clave en el desarrollo de las acciones. El ambiente de la novela gira alrededor de un espacio incierto, de desilusiones y esperanzas, enmarcados por la presencia del silencio en las actividades cotidianas de todos y cada uno de los personajes. No obstante, será este silencio el que permita descubrir al lector la esencia de los personajes femeninos que irán relatando su historia entrelazada por un destino común: el sufrimiento ante el conflicto armado y la soledad en la posguerra.

Resulta muy significativo observar a un personaje que resulta clave al finalizar la novela: Merceditas. La niña, la menor de todas las mujeres Vega, hija de Alegría, es símbolo de la esperanza, de que lo vivido hasta ese momento no será eterno. Así lo dejan ver las demás mujeres de su familia al permitir que asista al colegio, aun cuando saben que tendrá que enfrentarse al rechazo. Pero es precisamente esa actitud la que permitirá fortalecer el espíritu de la niña.

Para las mujeres de la familia Vega el pasado forma parte de su identidad, pero también están conscientes de la necesidad de seguir adelante, incluso en los momentos adversos como los que enfrentan. La esperanza que Merceditas representa no es para olvidar lo pasado, al contrario, es para guardar la Memoria y conservar la dignidad de los que lucharon por unos ideales. Será ella quien herede los valores republicanos aunque tenga que sufrir rechazo en la escuela, porque los ideales nunca mueren y se conservan en el alma, en lo profundo del corazón y de la mente. Será Merceditas quien no olvide su origen y decida reivindicar un pasado heredado por su madre, tías y abuela. Sólo ella podrá levantar la voz y recuperar la ilusión certera de volver a luchar por lo que se cree.

DULCE CHACÓN

El caso de la escritora nacida en Zafra, en la provincia española de Badajoz (1954), se asemeja al de Ángeles Caso. Y aunque Dulce Chacón sintió desde sus inicios literarios predilección por la poesía, a ella también su padre le transmitió el amor por las letras. Hija del poeta Antonio Chacón, Alcalde de Badajoz, éste siempre le inculcó el gusto por la literatura. Este gusto e interés por el lenguaje poético, característico de su obra, lo hizo suyo desde su primera publicación de poemas: *Querrán ponerle nombre*, publicada en 1992. En ella, la escritora dejaba ver ya un cuidado en la forma y estructura del lenguaje que conservó hasta su última novela: *La voz dormida* (2002). Quizá por ello uno de los rasgos más importantes de su obra sea, precisamente, destacar emociones y vivencias humanas, que sólo a través del lenguaje poético el lector puede experimentar.

Dulce Chacón dejó su carrera literaria truncada porque falleció de un cáncer de páncreas fulminante, en el año 2003. A partir de ese año se le han hecho diversos homenajes, realizados principalmente por personalidades de la cultura española e internacional que convivieron y conocieron a la escritora. Uno de ellos es José Saramago. Amigos entrañables, el premio Nobel portugués ha dicho que la muerte de Dulce Chacón es de esas noticias que duelen en lo más profundo del alma, porque la escritora “era una mujer buena, y eso aunque parezca tonto cuenta mucho en estos días”. No sólo el escritor portugués se ha consternado, también una gran parte de la comunidad española de izquierda ha manifestado su dolor ante la pérdida.

Dulce Chacón fue una mujer con ideología de izquierda, defensora de las mujeres y de los grupos más débiles. Solía protestar por las injusticias a las que eran sometidos (as) y de las que eran víctimas. La última vez que lo hizo fue en una manifestación que encabezó, junto con Saramago, en la Puerta del Sol de Madrid para protestar por la guerra en Irak.

La poesía escrita por Chacón en sus inicios literarios ha influido en sus novelas. Dulce Chacón se inició como poetisa y a partir de ese momento no dejó de publicar poemas y novelas, respetando el lenguaje poético que caracterizó a su estilo novelístico.

Las primeras publicaciones fueron de poesía y después de la primera vinieron: *Las palabras de la piedra* (1993), *Contra el desprestigio de la altura* (Premio Ciudad de Irún, 1995), *Matar al ángel* (1999) y *Cuatro gotas* (2003).

En cuanto a las novelas, Dulce Chacón escribió varias, entre las que destacan: *Algún amor que no mate* (1995),⁶ *Blanca vuela mañana* (1997), *Háblame, musa, de aquel varón* (1998), y *Cielos de Barro* (2000), novela con la que recibió el premio Azorín.

Pero sin duda fue con *La voz dormida*, novela publicada en 2002, con la que se consagró como una escritora comprometida, formal y con un manejo de lenguaje diestro y fino. Esta novela también hace suyo el tema de la Guerra Civil española para denunciar la situación de las mujeres republicanas que se encontraban en las cárceles; asimismo, destaca la situación política de todos los perseguidos que tenían que huir de este mortal castigo.

La escritora dijo alguna vez que esta novela aunque sea ficción estaba sustentada en hechos verídicos. La preparación de esta novela requirió de la recopilación de testimonios a lo largo y ancho de España. Dulce Chacón salió a encontrarse con aquellos seres olvidados por el tiempo, que poseían un pasado dispuesto a no ser olvidado. Es por ello que los personajes que aparecen en la novela, aunque tengan nombres ficticios poseen una vida real que se recrea y desenvuelve en la novela.⁷

Al igual que Ángeles Caso, Dulce Chacón puede ser considerada como una de las escritoras que ha destacado por su espontaneidad y excelente manejo del lenguaje escrito. Además de haber destacado por su activismo social en favor de los que menos tienen y en especial de las mujeres.⁸ Dulce Chacón ha dejado un compromiso social importante al levantar siempre la voz por lo que ella

⁶ De esta novela la autora hizo, incluso, en 2002 una adaptación teatral y pertenece a una trilogía junto con las novelas: *Blanca vuela mañana* y *Cielos de barro*.

⁷ En el libro *Romper el silencio. Mujeres contra el franquismo*, de Fernanda Romeu Alfaro hay un número importante de testimonios sobre las vejaciones que muchas mujeres sufrieron dentro y fuera de las cárceles españolas, sobre todo en la cárcel de Ventas, la más renombrada.

⁸ Dulce Chacón perteneció a una organización no gubernamental “Mujeres contra la Violencia de Género”, además de haber colaborado en otras acciones de causa social. Para mayor detalle se puede consultar la dirección electrónica: <http://www.poesía.org.ve/poeta.php?codigo=349>.

consideraba injusto para los grupos más desprotegidos de la sociedad. Este compromiso social y su literatura sean, quizá, su mejor legado.

LA VOZ DORMIDA

En esta novela Dulce Chacón retoma con maestría el tono lírico e intimista de sus libros de poesía. Además de ser característico el uso de frases cortas y precisas, lo que nos confirma el estilo de la autora.

La voz dormida aborda la situación de las mujeres desprotegidas en una de las zonas más crueles, injustas e inhumanas que existieron en aquellos tiempos conflictivos: las cárceles, específicamente la cárcel de Ventas. La novela se ubica en tiempos de la posguerra, cuando la situación se volvió aún más intolerante para todos aquellos que luchaban a favor de la causa republicana, las detenciones, ejecuciones y torturas fueron el elemento principal de esta etapa crítica en la historia de España.

La novela nos muestra cómo eran castigadas todas las mujeres recluidas en las prisiones durante la guerra y la posguerra. En ese mundo sórdido y gris, las reglas eran impuestas y no había perdón para nadie. La Guardia Civil era la encargada de hacer las detenciones, ejecuciones y desapariciones. Además, por medio de los castigos y violencia se lograba dominar a todas las mujeres. El miedo cotidiano al que se enfrentaban hacía que el tiempo transcurriera lentamente, y pesaba tanto que la existencia agónica de saberse incomunicada hacía la estancia más difícil.

Las mujeres⁹ que habitan este microcosmos son víctimas de un poder irracional y por demás autoritario. La vida (si es que así podemos llamar a aquella situación) que transcurría en las cárceles adquiría su propio ritmo y reglas, por lo que las mujeres tenían que someterse a cualquier cantidad de injusticias y torturas físicas y psicológicas.

Ciertamente, las protagonistas de la novela: Hortensia (Tensi), Elvira, Reme, Tomasa, Sole, Pepita y Tensi (y aunque estas últimas no están en la cárcel

⁹ Debemos recordar que los grupos de mujeres afiliadas a la milicia aumentaron considerablemente, esto con el fin de defender los ideales de la causa republicana y también por hacer frente a la falta de hombres. Sin embargo, ellas sufrieron por igual o peor las detenciones y torturas en las cárceles, sólo por ser mujeres.

sufren igual las penurias y dolor de quien es víctima de una guerra cruel y tirana) simbolizan la lucha, entrega y determinación con que miles de mujeres se enfrentaron al enemigo.

Asimismo, todos los personajes secundarios -doña Celia, el abuelo de Elvira y Paulino, el doctor Fernando y su esposa doña Amparo, la hija de Mercedes, las custodias de la cárcel, las monjas - que aparezcan a lo largo de la novela serán parte esencial en la vida de las mujeres de la cárcel, ya que todos ellos son prototipos españoles de aquellos tiempos. El mejor ejemplo es el cura que aparece una sola vez y que celebra la misa de Nochebuena en la cárcel, diciéndoles a las reclusas: “- Sois escoria, y por eso estáis aquí. Y si no conocéis esa palabra, yo os voy a decir lo que significa escoria. Mierda, significa mierda”.¹⁰ Este personaje representa la Iglesia intolerante y conservadora que junto con el franquismo sometieron al pueblo español.

Y así como este personaje hay otros más que se entrelazan en una serie de historias que suceden paralelas a la vida por las mujeres protagonistas de la novela. Hortensia es la mujer que va a morir; escribe en un cuaderno azul, para el hijo que espera, las experiencias y pensamientos que le provoca estar en la cárcel. Anhela ver en cada oportunidad a Felipe, su amor, un revolucionario prófugo del poder franquista. Así, la vida de Hortensia estará unida a la de Elvira, compañera en la cárcel, y por supuesto a su hermana Pepita.

Pepita es una mujer ajena a toda ideología política, hermana de Hortensia y novia de Paulino, compañero de luchas revolucionarias de Felipe. Pepita también se hará cargo de Tensi, la hija de Hortensia y Felipe. Y poco a poco este personaje compartirá el valor por defender los ideales de su hermana muerta, a través de su sobrina Tensi.

Elvira, hermana de Paulino y compañera de celda de Hortensia, saldrá de la cárcel burlando a las celadoras. Se casará con un revolucionario que lucha clandestinamente en el grupo de Felipe y Paulino. Ambas, sin saber que sus vidas estarán más unidas que nunca, pasan los días en las celdas esperando un indulto que nunca llegará. En este fluir de los tiempos de la posguerra y de la vida de los

¹⁰ Dulce Chacón, *La voz dormida*. España, Alfaguara, 2002, p. 122.

personajes, el lector participa de los más reveladores secretos, miedos y angustias de las mujeres que habitan las cárceles.

Cabe mencionar el papel que tienen los hombres en esta novela, ellos serán quienes luchen incansablemente contra el régimen franquista, incluso cambiando su identidad para salvar su vida y la de la gente que los rodea. Estos personajes, Felipe y Paulino, se cambiarán el nombre en cierto momento de la novela por: Mateo y Jaime, respectivamente.

Existen otras mujeres como Tomasa o Reme. Ésta última mujer de carácter maternal que sólo espera poder salir para estar con sus hijos (tres mujeres y un niño) y con su esposo, Benjamín. En cuanto a Tomasa, este personaje será clave para comprender una faceta del silencio. Personaje solitario y huraño que esconde un dolor profundo y una rabia contenida que se transformará en libertad espiritual cuando logre salir de la cárcel.

Sole, la reclusa que se fugará junto con Elvira y que seguirá su lucha exiliada en México, junto a su hija Amalia. Ella simboliza a todas las mujeres valientes que aun en los momentos más adversos logra salir y contar su experiencia.

Resulta muy significativo observar la presencia de rasgos humanos precisos y bien descritos por la pluma de Dulce Chacón. La ficción de la novela adquiere de pronto una dimensión humana que pocas novelas logran, gracias a la fuerza literaria que cada uno de los personajes trasmite al lector. En este sentido, es conveniente decir que aun cuando estos personajes sean ficticios, en todos encontramos rasgos humanos que permiten al lector acercarse claramente a esta etapa histórica de España. Además, en todos y cada uno la presencia del silencio es constante, resaltando así el sentimiento de orfandad que cubre a la novela.

No obstante, al finalizar la novela habrá al igual que en *Un largo silencio* un personaje clave, que ayudará al lector a comprender aún más la naturaleza humana y esperanzadora de las mujeres de la posguerra. Tensi será la mujer en quien recaiga la responsabilidad de hacer valer no sólo las palabras de su madre, Hortensia, sino la de todo un grupo generacional que aprendió a callarse, pero no a rendirse jamás.

EL SILENCIO DE LAS MUJERES QUE NO CALLARON: LA REIVINDICACIÓN DE LA VOZ FEMENINA

Que a nadie le engañe el trágico silencio,
que no es mudez, sino mordaza.
Ese silencio está preñado de incógnitas y,
por lo tanto, de azares y peligros.¹

FERNANDO VARELA

A principios de 1940, cuando la guerra ya había terminado, la situación de las mujeres españolas lejos de mejorar se recrudeció. Cualquier logro democrático alcanzado por ellas, durante la II República, se esfumó y miles murieron, desaparecieron, se exiliaron o simplemente callaron. Pero hubo otras que resistieron hasta el final y decidieron alzar la voz. Ciertamente el silencio de las mujeres no fue, en la mayoría de los casos, voluntario. Al contrario, la imposición del silencio en el pueblo español se hizo muy común en la España de posguerra. En muchos de los casos, el silencio tuvo la función de salvar la propia vida del que lo adoptaba –como cuando se negaba la ideología política o se intentaba maquillar la cobardía- pero en otros, la mayoría, el silencio resultó aún más cruel por impedir que se protestara con un “¿por qué?” ante lo incomprensible. El miedo y el terror que prevalecían en la sociedad fueron suficientes para tomar una actitud de defensa y protección frente a la dictadura franquista. El recelo de la sociedad ante los grupos de republicanos se volvió más desalmado, volviéndose atroz en muchos casos. Familias enteras no dudaron en señalar a los “rojos” –como los llamaban- generándose así un clima de inseguridad y miedos permanentes. El caudillo era implacable y no dudaba en castigar a todo aquel que osara levantar la voz para protestar o cuestionar lo incomprensible. Al parecer, el único que tenía derecho a la palabra era Franco, el dictador. Por ello no resulta sorprendente que el fenómeno del silencio se volviera una práctica cotidiana en la vida de los españoles.

En la actualidad, para nadie es un secreto que el grupo social más vulnerable a la mano poderosa y autoritaria fue el de las mujeres. Con maestría y

¹ Citado en Yolanda Bache Cortés e Irma Fernández A., *Pascual Duarte y Alfanhú. Dos actitudes de posguerra*. México, UNAM, 1979, página introductoria.

claridad las escritoras Ángeles Caso y Dulce Chacón han sabido recrear aquel momento de soledad y crisis en la vida femenina de la España de posguerra.

En este momento histórico, como en ningún otro, se conoce con precisión la educación a la que la mujer se sometía. Los textos de estas escritoras hablan de los castigos y represiones hacia las mujeres. En este sentido hay que decir que la política franquista no aceptaba ningún tipo de equivocaciones en cuanto a la educación de la mujer. En el caso de las mujeres del bando nacional los principios no eran cuestionados, pero que en muchos más tuvieron que callarlo y mantenerlo en silencio. Así, el silencio se volvió una forma eficaz de mantener aplacadas a las mujeres.

Sin embargo, en el caso de las mujeres del bando nacional el silencio fue utilizado para castigar, como imitando el carácter represor de la dictadura y adoptándolo como suyo. Dulce Chacón en *La voz dormida* nos presenta la actitud de doña Amparo, una mujer conservadora y cruel, la cual sirve para ejemplificar esta postura.

- . . . - A mí no me haces pasar la vergüenza de explicarle a nadie que has dejado de ser médico porque te da asco la sangre. Y no pienso decirle a nadie que ahora quieres ser un simple empleado de pacotilla. . . Don Fernando la amaba, pero no podía seguir con su profesión. . . Le costó decirlo, pero lo dijo. Y su esposa no lo aceptó, como era de esperar. Trasladó a la torre todas sus cosas y le gritó que no hablaría con él nunca más en la vida.²

La trascendencia de esto radica en señalar que las mujeres del bando nacional vieron al silencio como un método suficiente y efectivo para continuar con su educación tradicional de mujer abnegada y sumisa; y seguir así con su destino establecido. La misma doña Amparo hace un pacto con su esposo para que sólo los domingos se vean y vayan a misa:

Ya hace casi dos años que se ven tan sólo los domingos. Él la toma del brazo en la puerta de la casa y caminan hacia la iglesia mirando al frente, devolviendo los

² Dulce Chacón, *La voz dormida*. España, Alfaguara, 2002, pp. 89-90.

saludos de los que cruzan con ellos, y la sonrisa, como obliga la cortesía. Ése fue el pacto [que harían] para no dar lugar a rumores.³

Mujer conservadora y tradicionalista, doña Amparo no ponía en duda toda su educación y por ello exigía a su marido el respeto a no salirse de las reglas establecidas. Es decir, las mujeres nacionales aceptaban el silencio como un tesoro muypreciado, por venir directamente de los mandatos establecidos por su educación conservadora. Para estas mujeres (esposas, hijas, monjas, madres) el silencio funcionó como señal de recato, adoptándolo como un vehículo adecuado para protegerse de cualquier tentación que atentara o pusiera en peligro el designio dictatorial y que rompiera con el orden impuesto por la figura patriarcal. Por esta razón, no resulta sorprendente que las mujeres del bando nacional aceptaran sin mayor cuestionamiento las reglas franquistas del orden.

El investigador Luis Palacios Bañuelos refiere que tanto el régimen político como la iglesia católica, uno de sus principales pilares, trabajaron duro para que la mujer creyese que debía estar supeditada al varón.⁴ En la novela de Ángeles caso, *Un largo silencio*, Alegría una de las mujeres de la familia Vega vive en carne propia esta situación:

Pero el infierno –el infierno con él, al que ella misma, en su ingenuidad, había aspirado- comenzó dos días después. Apenas llegados a su piso de Pontevedra, frío y oscuro... le dio órdenes precisas sobre todo lo que debía hacer para mantenerlo contento. Órdenes tan asombrosas como amenazadoras. Alegría supo desde ese instante que le entregaría cada día una cantidad de dinero. . . Fue informada de lo que le gustaba y lo que no. . . Y, sobre todo, aprendió que nunca debía preguntar ni protestar por nada.⁵

Con tales antecedentes, vemos que la formación de la mujer era entendida como aquélla en donde su comportamiento reflejara a una buena esposa y buena madre de acuerdo con los lineamientos establecidos por el régimen franquista

³ Dulce Chacón, *Op. cit.*, p. 87.

⁴ Luis Palacios Bañuelos y José Luis Rodríguez Jiménez, *Para acercarnos a una historia del franquismo*. España, Ediciones Matemáticas, 2001, p.150.

⁵ Ángeles Caso, *Un largo silencio*. España, Planeta, 2002, pp. 74-75.

apoyado por la Iglesia para guardar la moralidad católica, pero principalmente para que la conducta pasiva y silenciosa fuera “la virtud” principal de las mujeres.⁶ En este tenor, el silencio de las custodias de la cárcel en *La voz dormida* se vuelve casi, casi, celestial y santo. La Zapatones, personaje gris y cruel de esta novela, recurrirá a la voz baja y al silencio para rezar sus plegarias o simplemente para recordar su triunfo:

La guardiana que recorre el pasillo central camina despacio con los brazos en jarra. . . Es La Zapatones, y murmura en voz baja una letanía, la misma que masculla siempre que le toca el turno de locutorio. Algunos creen que reza una oración. Pero no. Repite una y otra vez el último parte de guerra. El parte que su admirado Generalísimo escribió por primera vez de puño y letra.⁷

En condiciones similares, las mujeres emperifolladas de *Un largo silencio* acuden en procesión y silenciosas acompañando a la Virgen a rezarle, a invocar plegarias y a demostrar que ellas sí acuden devotamente a venerarla:

. . . el aguacero empieza a arreciar. Algunas abren paraguas o extienden sobre sus cabezas las mantas nocturnas o abrigo, pero nadie se mueve de su sitio más que para arrodillarse al paso de la imagen, como empujadas todas por una fuerza sobrenatural que silencia al tiempo al griterío, convertido de pronto en un único y espectral susurro de rezos, suspiros y sollozos.⁸

No obstante, esta actitud sumisa no fue paradigmática para las mujeres republicanas. Mientras que el silencio asumido de las mujeres del bando nacional representa una postura de total obediencia, emulando el poder intolerante del régimen; en el caso de las mujeres republicanas no tenía el mismo fin y mucho menos el mismo significado. Veamos, pues, las significaciones de esta postura.

Según se lee en la primera página, y en la dedicatoria, de la novela *La voz dormida*, está dedicada a quienes se “vieron obligados a callar”. En ambas novelas lo que predomina es la constante presencia del silencio en los momentos

⁶ Luis Palacios Bañuelos, *Op. cit.*, p. 150.

⁷ Dulce Chacón, *Op. cit.*, pp.140-141.

⁸ Ángeles Caso, *Op. cit.*, p. 13.

más crueles y desoladores de los personajes: “Las mujeres regresan mansamente [a sus celdas] del taller de costura, en fila, en silencio y en orden.”⁹ Resulta un tanto obvio decir que las mujeres fueron obligadas a no cuestionar nada por la educación que ya se ha mencionado; pero en este transcurrir de la vida cotidiana de las mujeres, el silencio se volvió cómplice de su dolor, para evolucionar después a un silencio liberador de sus pensamientos. Vemos, por ejemplo, que el silencio sepulcral de las cárceles se traducía en dolor y miedo, que se veía alterado por los nombres que la custodia pronunciaba, y que una vez mencionados las reclusas guardaban una vez más el silencio del miedo y el dolor compartido por la muerte de las compañeras.

Se ha mencionado ya el apoyo testimonial y biográfico que tienen ambas novelas, por ello podemos decir que el silencio de las mujeres republicanas, en un primer momento, fue un silencio cómplice, que sirvió como un refugio ante la incomprensión y la irracionalidad. Y contra lo que pudiera suponerse, fue ese mismo silencio impuesto y por demás hiriente el que fue cambiando, paulatinamente, e hizo sacar el valor por los ideales y la fortaleza del espíritu. De allí deduje que la evolución hacia la reivindicación de la voz femenina llegó después de que el silencio había funcionado como un mecanismo de protesta y autoprotección.

Los personajes femeninos se volvieron receptores del silencio. Es decir, por dentro les hablaba, les transmitía significados. En *Un largo silencio* una de las protagonistas: “María Luisa guardará silencio unos instantes. . . Luego le sonreirá a su hermana.”¹⁰ Esta actitud le permitirá mostrar la fortaleza de su alma, aun cuando ella sepa que la dureza de la realidad parezca prolongarse todavía más.

En este sentido, cabe mencionar que el silencio de las mujeres no fue usado como evasión de la situación en que se encontraban. Sólo en el caso de Publio, el padre de familia de las mujeres Vega, el silencio funcionó para eludir totalmente y para siempre la dura realidad que se acercaba:

⁹ Dulce Chacón, *Op. cit.*, pp. 35 y 41.

¹⁰ Ángeles Caso, *Op. cit.*, p. 215.

Publio palideció. No supo qué contestar. . . Volvió a casa pálido, encogido. . . Cerró los ojos, y comprendió que ya no quería volver a abrirlos. . . Al verlo así, Letrita rompió a llorar. . . [y] su voz ni siquiera se alzó para saludarla. . . A partir de aquel día, y hasta los momentos finales en que recuperó brevemente la lucidez, se limitó a ser un cuerpo sin razón ni voluntad. . . Ya nada podía agrandar su pena, pues en un solo momento, en un único cadáver y una primera expresión de odio, había alcanzado a ver toda la crueldad que llegaría. . .¹¹

Resulta significativo observar que si bien el silencio transmite significados a los personajes femeninos, no será hasta que aparezcan las niñas: Merceditas (*Un largo silencio*) y Tensi (*La voz dormida*) cuando el lector empieza a desentrañar la función de éste en dichos personajes y su posición en la novela. Estas dos mujeres simbolizan la posibilidad de cambiar el destino una vez más. Son finalmente el fruto de ese silencio que sus madres han vivido. A partir de ellas, la palabra podrá recuperar la voz que les arrebataron. Ellas representan el origen, la vida y como tal, el silencio manifiesta, así, su carácter primario. El filósofo Max Picard refiere que el silencio es un fenómeno primario; es decir que nada hay detrás de él porque se encuentra en el surgimiento de todas las cosas.¹² Las múltiples formas de realización que la vida ofrece una vez que se manifiesta son equiparables al silencio. En este sentido, la palabra se presenta como una posibilidad de realización que se logra a través del silencio. Por esta razón, se puede entender al silencio como un mundo que ayuda a formar a la palabra, para que ésta salga al exterior.

En este sentido, personajes como Tomasa (*La voz dormida*) o María Luisa (*Un largo silencio*) se resisten a aceptar la presión del silencio:

“Tomasa, la reclusa extremeña de color cetrino, sufre al no poder contestar”. . . [y] acurrucada en su dolor a oscuras, en su celda y en silencio, se niega a dejarse vencer. Nuestra única obligación es sobrevivir. . . Y contar la historia, para que la locura no acompañe al silencio. Se levanta del suelo. Contar la historia. Se levanta

¹¹ Ángeles Caso, *Op. cit.*, pp. 38-40.

¹² Max Picard, *El mundo del silencio*. Venezuela, Monte Ávila Editores, 1971, p. 17.

y grita. Sobrevivir. Grita con todas sus fuerzas para ahuyentar el dolor. Resistir es vencer.¹³

La resistencia de este personaje a no callar, le permite preparar su voz, su pensamiento para hacerlo patente y no enloquecer.

Max Picard explica que el mundo del silencio y de la palabra está el uno frente al otro. Hay una pertenencia recíproca de estos dos fenómenos porque tanto uno como otro se proveen de profundidad y sentido.¹⁴ Por ello Tomasa sufre al no poder hablar. Necesita contar *su* historia para seguir con vida y continuar con la memoria. Es en el silencio donde encontrará la pauta que le permita sacar su pensamiento; sólo al decirlo, el silencio manifestará su reciprocidad con la palabra.

A este respecto, puedo afirmar que la reivindicación de la voz femenina a través del silencio, se logra gracias a la naturaleza temporal de la capacidad silenciosa del hombre. La pendiente que existe y que va del silencio a la palabra y ésta a su vez dirigida a la afirmación del hombre en el mundo hace que impulse al silencio a manifestar su voz; porque el silencio tiene voz y transmite significados.

Ciertamente los acontecimientos vividos por las protagonistas de las novelas rescatan la memoria, ya sea por medio de la oralidad o la escritura, en la medida que desempolvan la voz social, política y humana de las mujeres.¹⁵ En este sentido, Hortensia la mujer que va a morir en *La voz dormida* escribe en su cuaderno azul para su hija (Tensi) que nacerá y a quien desea mostrarle todo por lo que ella luchó y amó.

Sin duda, pues, el silencio se encuentra en movimiento y prueba de ello es la resistencia que las mujeres muestran al no querer callarse ante las injusticias sufridas. Cuando Tomasa o Tensi, Elvira o las mujeres de la Familia Vega se niegan ya a guardar silencio es porque saben que si lo hacen se convertirán en nada, negándose como seres humanos y por tanto su existencia sería nula. Y además porque la palabra posee una fuerza perdurable que otorga al silencio su característica momentánea. Al respecto, Max Picard señala: “Obsérvese a un

¹³ Dulce Chacón, *Op. cit.*, p.213.

¹⁴ Max Picard, *Op. cit.*, pp. 11 y 21.

¹⁵ Cfr. Fernanda Romeu Alfaro, *Romper el silencio. Mujeres contra el franquismo*. España, El viejo Topo, 2002, p. 14.

hombre que tras largo silencio comienza otra vez a hablar; de nuevo el hombre es hombre [porque] es confirmado a través de la palabra.¹⁶

Resulta simbólico enunciar lo que Tomasa experimenta en la novela:

[Tomasa] grita. Para que despierte su voz, la voz que se negó a repetir la caída de unos cuerpos al agua. Porque contar la historia es recordar la muerte de los suyos. . . Palabras que estuvieron siempre ahí al lado, dispuestas. La voz dormida al lado de su boca, la voz que no quiso contar que todos habían muerto.¹⁷

En condiciones similares, las mujeres de la familia Vega hablarán después de reflexionar acerca de la educación que Merceditas recibiría, aun cuando a ellas no les guste:

Las cuatro mujeres permanecerán silenciosas un largo rato. . . los ojos de Alegría parecen suplicar. María Luisa resoplará, nerviosa. Aún tratará de resistirse. . . Feda se recordará a sí misma. . . Letrita beberá un sorbo de manzanilla. . . piensa. Ella ha cometido tantos errores y, sin embargo, puede sentirse orgullosa de los suyos. . .¹⁸

Esta reafirmación que ambos grupos de mujeres manifiesta por medio de su familia, confirma lo dicho por Picard: el sentido de pertenencia e identidad se logra con la palabra, impulsada por el silencio.

Max Picard refiere también que en el silencio, el hombre se hace nada; es decir, que está como si no existiera ya.¹⁹

Por eso, Alegría de *Un largo silencio* reconoce que ha callado mucho, que no debió haber callado tanto:

Alegría calla [ante una pregunta de su hija]. Está pensando que quizá Mercedes tenga razón. Quizá sea bueno hablar de más, protestar más, decir más a menudo

¹⁶ Max Picard, *Op. cit.*, p. 39.

¹⁷ Dulce Chacón, *Op. cit.*, p. 215.

¹⁸ Ángeles Caso, *Op.cit.*, pp. 212- 213.

¹⁹ Max Picard, *Op.cit.*, p. 39.

lo que se piensa. . . Ella se ha pasado la vida callando, y la vida no le ha sido demasiado generosa.²⁰

Sólo hasta este momento ella se da cuenta de que su vida junto a su ex esposo la había llevado a desaparecer prácticamente. Sin voluntad, sin voz ni vida propia, el silencio la había orillado a hacerse invisible frente a ella misma.

En otro caso de la misma novela, es María Luisa quien recomienda a su amiga Teresa no dejar la música, porque no permitirá que desaparezca en vida:

“- ¿Por qué va a ser ridículo? No, no lo es. La música está dentro de ti. No se puede vivir sin lo que uno lleva dentro. Cuando intentas callarlo, te calla y te revienta.”²¹

Bajo tal criterio, el silencio de las mujeres españolas se transformó y la naturaleza fugaz de éste le confirió la capacidad testimonial y, por tanto, de recuperar la memoria que parecía quedarse en el pasado. Ciertamente, y como señala Fernanda Romeu: la mujer de la posguerra española no puede ser concebida como un hecho aislado y puntual de la historia porque es parte integrante de un pueblo, una nación, que comunica vivencias, implanta memorias.²² Y en esa comunicación de vivencias, el silencio se rompe y se transforma para dar paso a la voz, aquella palabra que permitió reivindicar a todo un grupo generacional que sigue dejando huella.

Por lo dicho hasta aquí, las últimas páginas de *Un largo silencio* y *La voz dormida* reúnen la memoria póstuma de todas aquellas que han desaparecido, pero que han dejado la palabra para que sea enunciada y tome vida otra vez. En *Un largo silencio* Merceditas tendrá que hacer una elección entre seguir con los ideales de todas las mujeres de su casa o aceptar una educación impuesta:

“me parece que no tenemos derecho a encerrarla, que nuestra obligación es dejar que sea ella quien decida en el futuro qué clase de persona quiere ser. Pero en el

²⁰ Ángeles Caso, *Op. cit.*, p. 69.

²¹ _____, *Op. cit.*, p. 194.

²² Fernanda Romeu A., *Op. cit.*, p. 15.

futuro, cuando sea adulta, cuando tenga capacidad para aceptar las consecuencias de sus ideas y de sus actos sean los que sean.²³

Y aun cuando su abuela, Letrita, o su madre, Alegría, teman que elija esto último; saben que han dejado una mejor herencia mucho más importante y perdurable: el valor y reconocimiento a no callar nunca más.

En *La voz dormida* Tensi ya eligió: “sabe que no podrá ir en contra de las palabras que escribió su madre. Lucha, hija mía, lucha siempre, como lucha tu madre, como lucha tu padre, que es nuestro deber, aunque nos cueste la vida”.²⁴

De allí deduje que en ambos casos el silencio ha sido el vaso comunicante entre aquellos valores que siempre defendieron y lo que pueden defender después: “aunque el mundo muestre su lado más feo, ya habrá tiempo en el futuro. . . Esto no va a durar para siempre.”²⁵

Por lo dicho hasta aquí, el silencio de las mujeres de la posguerra española es similar al que Fernanda Romeu cataloga como silencio de la supervivencia.²⁶ Este silencio es el que las mujeres de la posguerra utilizaron para salvar sus vidas, sólo mientras llegaba el momento de poder hablar. Es el silencio que caracterizó a las mujeres de ambas novelas. En este sentido puede tomarse como un silencio cómplice en la medida que sirvió a las mujeres para preparar su voz en todo el tiempo que estuvieron calladas. Este mismo silencio es el que Max Picard relaciona con la transitoriedad, y gracias a éste la reivindicación de la voz femenina se consolidó como algo concreto en la historia. Gracias a este silencio, las mujeres resistieron los embates y carencias que privaron su espíritu revolucionario y de justicia. Este silencio duró sólo un tiempo porque no fue para siempre. Incluso podía parecer que sería eterno, pero en el fondo no fue así; porque la otra faz de este fenómeno mostró su rostro: la voz, la palabra que resultó después de haber callado tanto.

²³ Ángeles Caso, *Op. cit.*, p. 214.

²⁴ Dulce Chacón, *Op. cit.*, p. 357.

²⁵ Cfr. Ángeles Caso, *Op. cit.*, p. 215.

²⁶ Fernanda Romeu A., *Op. cit.*, p. 11.

LAS DIVERSAS CARAS DEL SILENCIO

Así como la luna presenta diferentes fases, el silencio se manifiesta de otras formas; es decir tiene otras caras. Por lo dicho hasta aquí, el silencio de la supervivencia fue característico en las mujeres de las novelas analizadas. El silencio de la supervivencia estaría ahí sólo mientras aprendieron a vivir en medio de tanta ignominia, soledad y penumbra. Sólo mientras las mujeres se acostumbraban al nuevo ritmo de vida que llegaba, el silencio funcionó como un auxiliar en la evolución hacia la plena realización de la palabra.

Sin embargo, hubo otros silencios que no fueron privativos de uno u otro bando de mujeres, porque algunos fueron cómplices y otros destructores. A este respecto, recordemos lo que dice Max Picard del silencio: en éste también existe lo pesado, lo oscuro y lo terrible.²⁷ Se ha mencionado ya el caso de Publio Vega, en *Un largo silencio*, quien decide romper toda relación con el mundo después de haber recibido una primera muestra de odio:

Etelvina ni siquiera le sonrió al verlo, ni le invitó a pasar como era la costumbre. Lo miró ceñuda, quizá un poco burlona. . . - ¿Estás bien? –le preguntó [Publio].

Etelvina contestó secamente:

. . . no necesitamos nada de ustedes. Salvo que nos dejen en paz. Estamos rezándole un rosario a la Virgen de la Lluvia para pedirle que triunfe el levantamiento. Y que acaben pronto con todos ustedes, que tanto daño le han hecho a España.

Publio palideció. No supo que contestar. . .²⁸

En este sentido, Max Picard refiere también que

la palabra que nace del silencio corre el peligro de ser tocada por lo corrupto. . . Algo subterráneo y amenazador puede en cada momento aparecer en la palabra y expulsar lo amistoso y pacificador que puede venir en la palabra que surge del silencio.²⁹

²⁷ Max Picard, *Op. cit.*, p. 41.

²⁸ Ángeles Caso, *Op. cit.*, p. 38.

²⁹ Max Picard, *Op. cit.*, p. 41.

En la naturaleza del silencio, la presencia del miedo también puede facilitar la pérdida de la persona. Ángeles Caso escribe lo siguiente: “Y así apareció el miedo, un caballo sin jinete asolando las vidas, espectral y al cabo silencioso compañero de tantos días y noches del futuro.”³⁰

Después de que María Luisa Vega en *Un largo silencio* recomienda a Teresa, su amiga, no dejar la música; ésta seguirá intentándolo pero terminará por sucumbir ante el silencio y entonces acabará con su vida. A este respecto, Max Picard menciona lo siguiente: en el silencio acompañado del miedo ya no hay nada que hacer porque termina con todo: ilusiones, esperanza y vida.

Por esta razón, las mujeres tuvieron que adoptar otras formas de afrontar la imposición del silencio, para no sucumbir ante él. Así lo vemos en las mujeres de ambas novelas, quienes ante la adversidad y el miedo que sentían adoptaron otras formas para no demostrar jamás que el silencio y, en consecuencia, el miedo las dominaban. En *La voz dormida* y *Un largo silencio* cada vez que las mujeres podían evitar el silencio, lo hacían con un rasgo característico: hablar en susurro, voz baja, con disimulo y/o discreción. Ciertamente esta dinámica tenía como fin único no desligarse de ese mundo que tanto les dañaba y siempre sin perder la voluntad de hablar y con la firmeza y seguridad que las caracterizaba. Hortensia en *La voz dormida*: “ya se había acostumbrado a hablar en voz baja, con esfuerzo, pero ya se había acostumbrado”.

Veamos ahora cómo se han manifestado estas formas del silencio en cada una de las novelas.

EL DISIMULO Y LA DISCRECIÓN: *UN LARGO SILENCIO*

El susurro, el disimulo y/o la voz baja son en muchos momentos de esta novela las formas más recurrentes de las mujeres para no sucumbir ante el dolor, aunque en otros casos fue sinónimo de evasión de la cruel realidad presenciada. En este sentido conviene citar el momento en que:

³⁰ Ángeles Caso, *Op. cit.*, p. 33.

El falangista golpeará en la sien al pobre campesino y la gente que se tope con el bulto del herido huirá como evitando tocarlo. Los habrá que lamenten el incidente, pero disimulen como pueden su desagrado. Los habrá que aplaudan, y luego vayan a misa y comulguen y confíen a Dios su alma.³¹

En este ejemplo, el disimulo simboliza, efectivamente, la hipocresía de la gente que es testigo de este hecho. Vemos cómo el disimulo de esta gente participa del silencio al no decir nada, al no hacer audible su lamento. Pero es precisamente esta actitud del miedo –y cabe agregar aquí, la cobardía- la que impide a estos seres actuar. En este sentido cabe recordar la relación entre el miedo y el silencio que lleva a la perdición del que lo siente. Por ello, el disimulo resultó ser un recurso más de sobrevivencia, para ocultar lo que se sentía o sabía.

Por otro lado, recordando la naturaleza primigenia del silencio, con la que surge la palabra, el recurso del disimulo o la voz baja fue la señal de no ausentarse totalmente del mundo. El riesgo de callar, enajenándose por completo, significaba para las mujeres el olvido y la muerte. Por ello, a María Luisa le preocupa que las cartas de Fernando, su esposo, “sean breves y frías. [En las que] siempre afirma que está bien, que no necesita nada. Pero a ella sus silencios y su falta de calidez le parecen alarmantes”.³² Esta actitud silenciosa de Fernando le parece a María Luisa un peligro latente, precisamente, porque sabe que si permite que el silencio se apodere de todo su ser terminará con él como lo hizo con Publio Vega, su padre.

En este sentido es preciso destacar que el susurro, la voz baja o el disimulo no tenía otro fin más que no desligarse del mundo, su utilidad fue ser un apoyo para no recurrir al silencio total y perderse en el olvido. En ese mismo ejemplo del campesino, éste “asustado, apenas logrará abrir la boca, intentará repetir los dos primeros versos [de el *Cara al sol*] como un mudo que se afanase en hablar”.³³ Esto es, se niega a guardar silencio porque sabe que podría morir si no canta algunas frases del himno de los nacionales “el *Cara al sol*”. Las palabras

³¹ Ángeles Caso, *Op. cit.*, p. 211.

³² *Idem*, p. 62.

³³ *Ibidem*, p. 210.

susurradas en un intento por cantarlo simbolizan su salvación y, en consecuencia, su presencia en el mundo; es decir, la vida.

La trascendencia de esto radica en que aun cuando el silencio no se manifestó como tal, las formas adoptadas por los personajes, y en todo caso por la gente que vivió en la guerra y posguerra, sirvieron como un mecanismo de defensa cualquiera que fuera su vertiente: la hipocresía o sobrevivir.

EL DISIMULO Y LA DISCRECIÓN: *LA VOZ DORMIDA*

En esta novela, el recurso del disimulo, la voz baja o el susurro ha servido para mostrar al lector las acciones que los personajes tenían ante los momentos cruciales como la espera en la sala de visitas o la imposibilidad de gritar algún pensamiento. En este sentido cabe recordar el deseo de Paulino al ver correr a su hermana Elvira:

Hubiera querido que su abuelo la viera correr en esta noche abierta, correr en libertad. Libertad. Su hermana corre. Él la observa correr, sonrío, y se da la vuelta. Libertad, pronuncia en voz baja. Libertad, qué extrañas son las palabras que se resisten a ser pronunciadas, sin que el rubor nos alcance.³⁴

Todas las mujeres reclusas de *La voz dormida* tendrán que seguir disimulando por un tiempo, mientras llega el momento de levantar la voz. Mientras lo hacen, aprenderán que la voz baja es un medio idóneo para no demostrar toda la rabia e indignación sufridas. Callarán porque saben que llegará el tiempo propicio y adecuado para hablar y dejar salir su voz y sus razones.

A Pepita, personaje de *La voz dormida* le resulta indispensable saber actuar con disimulo. A través de éste, ella logrará guardar las apariencias del amor que siente por Paulino; así como ayudar a su hermana y a mucha gente más involucrada en los asuntos políticos de la República. En este sentido, es importante decir que el disimulo de este personaje resulta revelador porque aun cuando no le interese participar activamente en el partido, su conducta precavida la va guiando hacia una inclusión total en el contexto socio-político que la rodea.

³⁴ Dulce Chacón, *Op. cit.*, p. 290.

Vemos cómo el disimulo se vuelve todo un arte para Pepita, quien tiene que aprender a desarrollarlo a la perfección para no perder el equilibrio de las emociones. Así lo vemos cuando tiene que organizar con disimulo a toda la gente que llega a visitar a las reclusas el día de Navidad para que parezca que realmente son parientes o cuando disimula sus sentimientos frente a Paulino.³⁵

La función del disimulo en esta novela también tiene la función de pertenencia con el mundo, al no dejarse vencer por la adversidad. Cuando las mujeres sufren el no poder levantar la voz, estas recurren al susurro a la voz baja, para demostrar que siguen ahí, luchando y mostrando una actitud de esperanza. En este sentido, Agosín Marjorie refiere que las mujeres aceptan la esfera privada del recato como una manera de saber decir en el silencio.³⁶ Encontramos el siguiente ejemplo: “La hija de Sole le devuelve la sonrisa y replica en voz baja sin mirarla. . . que continúe su camino. . .”³⁷

En este ejemplo, la voz baja ha querido transmitir un significado: la lucha constante, que no aminora su intención. Y hay incluso con la imagen de la sonrisa devuelta la idea de un mejoramiento de la situación aunque no sea así.

Vemos, pues, cómo en condiciones similares a las de *Un largo silencio* la ausencia de palabras también adquirió diferentes formas. Por lo que se puede afirmar que las escritoras analizadas han querido abordar la postura femenina de lucha constante frente a un mundo paternalista y autoritario que minó en gran medida la palabra femenina, sometiéndola por muchos años al silencio. Y que sin embargo ha logrado hacerse presente con el paso del tiempo.

³⁵ Dulce Chacón, *Op. cit.*, p. 332.

³⁶ Agosín Marjorie, *Silencio e Imaginación. Metáforas en la escritura femenina*. México, Katún, 1986, p. 18.

³⁷ *Idem*, p. 241.

CONCLUSIONES

La palabra ha sido por excelencia el vehículo principal por medio del cual el escritor manifiesta su postura ante el mundo.¹ Sin embargo, en muchos momentos de la historia, como en las guerras, la palabra les ha sido arrebatada y negada, por lo que han tenido que expresar su coraje, impotencia y dolor, callando.

Bajo tal criterio, es indudable que las escritoras aquí analizadas tomaron como referencia el tema de la posguerra española para dejar en claro cómo durante esta época la lengua no entendía de razones y mucho menos las hablaba.

En este contexto miles de personas sufrieron la irracionalidad y el silencio impuestos por Franco. Durante su dictadura todos los sectores de la sociedad pero especialmente las mujeres sufrieron injusticias y un número importante de ellas murió deseando levantar la voz y proclamándose en contra del régimen franquista. En este sentido, debemos decir que si bien la situación de la mujer era crítica, ésta se recrudeció porque además de negárseles cualquier forma de protesta, recayeron en ellas más responsabilidades sumadas a las del trabajo doméstico y cotidiano que solían hacer. La gran mayoría de las mujeres nacionalistas y todas las republicanas sufrieron bajo el yugo de Franco la imposición de callar. La diferencia estribó en que las primeras asumieron esta conducta adoptándola a su experiencia de vida; en cambio, las republicanas sí cuestionaron dicha conducta, rebelándose en forma decisiva a través de la palabra. En este sentido, aun cuando *la verdad* para las mujeres del bando republicano no lo era para las nacionales, la trascendencia de esto radica en señalar la actitud de oposición valiente que ayudó a exponer sus razones. Y en esas razones se halla gran parte del sentido de la reivindicación de la postura femenina: alzar la voz para dejar en claro que se está presente en la sociedad y que se ha ganado un lugar en la apropiación de su mundo personal y único.

En el caso de la literatura española, y como lo ha querido mostrar este trabajo, el sentido del silencio fue encontrar en éste la palabra, para recuperar la

¹ Lo fascinante de la literatura radica en ofrecer al lector historias ficticias donde la vida adquiere diferentes dimensiones y maneras de abordarla, pero sin descuidar el lado humano del escritor y las posibles referencias de la vida real pasada o presente.

voz de todo un grupo generacional de mujeres. En esta resistencia pasiva, característica de las mujeres españolas de dicha época, encontramos la postura de indignación y repudio ante la dictadura franquista irracional y absurda.

El mundo del silencio que imperó durante el franquismo fue enfrentado por este grupo de mujeres valerosas, cuyo fin único fue no permitir que las demás sufrieran todo lo que ellas ya habían sufrido. Bajo tal criterio, y utilizando la palabra como instrumento principal de protesta, las escritoras: Ángeles Caso y Dulce Chacón han dado vida a las dos novelas analizadas en este trabajo. Su objetivo central ha sido recuperar la voz de aquel mundo del silencio imperante durante el franquismo. En dicha reivindicación el lector puede apreciar cómo el silencio femenino, y especialmente el del grupo republicano, constituyó el preludio de lo que vendría después. Esto es, el renacer de aquella voz que no dejó en el olvido los recuerdos y acontecimientos vividos. Por ello, la literatura de estas escritoras deja un valioso testimonio de vida porque representa la voz de los oprimidos –la de la mujer española encarcelada, la exiliada, perseguida o torturada- dejando así una prueba de su estancia en el mundo y de aquella exclusión que sufrieron.

Si tomamos en consideración que Max Picard señala que en el silencio el hombre está como si no existiera porque hay una negación de su persona, no resulta complicado explicar cómo las reclusas de *La voz dormida* o las mujeres de la familia Vega en *Un largo silencio* decidieron aguardar con inteligencia un tiempo para después romper el silencio. Ciertamente su voz que es la de miles de mujeres víctimas del franquismo renació con la palabra. Hay que destacar el rechazo de las mujeres de estas novelas hacia el mutismo, para evitar que las hiciera sus presas y enloquecieran guiándolas hacia la muerte. Hemos visto cómo éste podía llevar a la persona a su total perdición (el personaje de Publio Vega es un ejemplo).

Por esta razón, la voluntad de los personajes femeninos de no desaparecer de la historia se inscribe de nuevo en la memoria histórica de todo un grupo social decididamente valeroso y reivindicado. Aquella mujer históricamente relegada a los trabajos domésticos no sólo fue un valuarte en la lucha republicana sino que ayudó en gran medida a formar conciencia democrática para los logros obtenidos

muchos años después. Así lo demuestran los personajes de las niñas Merceditas o Tensi, quienes ayudan a la recuperación de aquella identidad que parecía perdida.

En este trabajo me propuse dilucidar en qué consistió el silencio en los personajes analizados y cómo su naturaleza transitoria dio paso a la palabra, que renació con toda su fuerza y su verdad. Habré logrado mi cometido si el lector logró, como lo hice yo, revalorar esa postura de resistencia pasiva de una voz femenina española, que representa la palabra no sólo de un grupo específico de mujeres, sino de una postura de género que expresa y mantiene vivo su pensamiento, y que abre paso a todo un grupo de mujeres dispuestas a no dejar la voz nunca más en manos de la irracionalidad.

El lector ha podido apreciar cómo en muchas de las actitudes de los personajes femeninos se vincula una postura de resistencia común a muchas mujeres y no solo de aquella época. En dicha postura se encuentra simbolizada la vida de otras mujeres que sufrieron por igual la imposición del silencio, pero que han sabido transformarlo en voz, dejando así la recuperación de su lugar en el mundo. Y con el ofrecimiento de seguir luchando por ese lugar ganado, así como con la voz recuperada.

Por lo dicho hasta aquí, vale la pena finalizar con unas palabras de Dulce Chacón, que recuperan a su vez la escritura femenina testimonial y la voz de las mujeres desaparecidas, asesinadas y olvidadas en el exilio:

Quizá el tiempo se mida en palabras. En las palabras que se dicen. Y en las que no se dicen. Quizá en ese recuento de los hechos, la memoria renazca y se vuelva al presente. . . Sí, el tiempo es también la duración del silencio.

BIBLIOGRAFÍA

- AGOSÍN, Marjorie, *Silencio e imaginación. Metáforas de la escritura femenina*. México, Katún, 1986.
- ARISTÓTELES, *Poética*. Versión de Juan García Bacca, México, Editores Mexicanos Unidos, 1989.
- BACHE CORTÉS, Yolanda e Irma Fernández Arias, *Pascual Duarte y Alfanhuí. Dos actitudes de posguerra*. México, UNAM, 1979.
- Biblia de Jerusalén*. España, Desclée de Brower, 1969.
- CARRASCAL, José María, *Franco. 25 años después*. España, Espasa, 2000.
- CASO, Ángeles, *Un largo silencio*. España, Planeta, 2002.
- CELA, Camilo José, *La familia de Pascual Duarte*. España, Salvat Editores, 1971.
- CHACÓN, Dulce, *La voz dormida*. España, Alfaguara, 2002.
- Diccionario de símbolos*. Dirigido por Jean Chevalier, España, Editorial Herder, 1986.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, M., et al, *Literatura española. Texto, crítica y relaciones. Del siglo XVIII a nuestros días*, II. España, Alhambra, 1984.
- FUSI, Juan Pablo, *Franco*. España, Taurus, 1985.
- GARCÍA ESCUDERO, José María, *Historia política de las dos Españas*. España, Editora Nacional, 1976.
- Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea (1939-1980)*, VIII, Francisco Rico (Coordinador). España, Crítica, 1980.
- Historia y crítica de la literatura española. Los nuevos nombres: 1975-1990*, IX, Francisco Rico (Coordinador). España, Crítica, 1992.
- HOPPER, John, *Los españoles de hoy*. Argentina, Javier Vergara Editor, 1987.
- LAFORÉ, Carmen, *Nada*. México, Ediciones Destino, 1999.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María, *La novela española entre 1936 y 1980. Historia de una nueva aventura*. España, Castalia, 1985.
- MAYANS NATAL, María Jesús, *Narrativa feminista española de posguerra*. España, Editorial Pliegos, 1991.
- NICHOLS, Geraldine C., *Descifrar la diferencia. Narrativa femenina de la España contemporánea*. España, Siglo XXI, 1992.
- PALACIOS BAÑUELOS, Luis y José Luis Rodríguez Jiménez, *Para acercarnos a una historia del franquismo*. España, Ediciones Académicas, 2001.
- PEREIRA, Armando, *Una España escindida: Federico García Lorca y Ramiro de Maeztu*. México, UNAM/FCE, 2003.
- PETRIE, Charles, *La Casa Real Española*. España, Editorial Juventud, 1960.
- PICARD, Max, *El mundo del silencio*. Venezuela, Monte Ávila Editores, 1971.

RAMA, Carlos M., *La crisis española del siglo XX*. España, FCE, 1976.

RIVAS, Manuel, *El lápiz del carpintero*. España, Punto de lectura, 2001.

ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto: mujeres contra el franquismo*. España, Editorial El Viejo Topo, 2002.

SOLDEVILA DURANTE, Ignacio, *Historia de la novela española (1936-2000)*, I. España, Cátedra, 2001.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del siglo XX*, 2. España, Editorial Laia, 1978.

TUSELL, Javier, *Historia de España en el siglo XX. Del 98 a la proclamación de la República*, I. España, Taurus Bolsillo, 1998.

<http://www.elmundo.es/larevista/num75/textoscaso.html>

<http://www.revistafusion.com/2001/mayo/entrev92.htm>

www.izquierda-unida.es/iualdia/2003/marzo/18/dulcechacon.htm

www.ucm.es/info/especulo/numero22/dchacon/html